

**Serie: Tratados Teológicos**

# **La Divinidad**

Un estudio respetuoso de la Divinidad como base para entender su majestad, omnipresencia, eternidad y omnisciencia junto con su justicia, misericordia y amor.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	7
6.	Desarrollo del tema .....	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	La Naturaleza de Dios.....	7
6.3.	Su participación en el plan de salvación .....	11
6.4.	Características de la Divinidad.....	13
7.	Material complementario .....	17
7.1.	El Nombre de Dios .....	17
7.2.	Los Nombres de Dios.....	18
7.3.	Historia de la Trinidad en la iglesia cristiana .....	20
7.3.1.	Posición prenicena.....	21
7.3.2.	Aparición del antitrinitarismo .....	24
7.3.3.	El dogma católico.....	26
7.4.	Cuestionamientos a la Trinidad en la IASD.....	28
7.5.	La adoración de imágenes.....	33



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

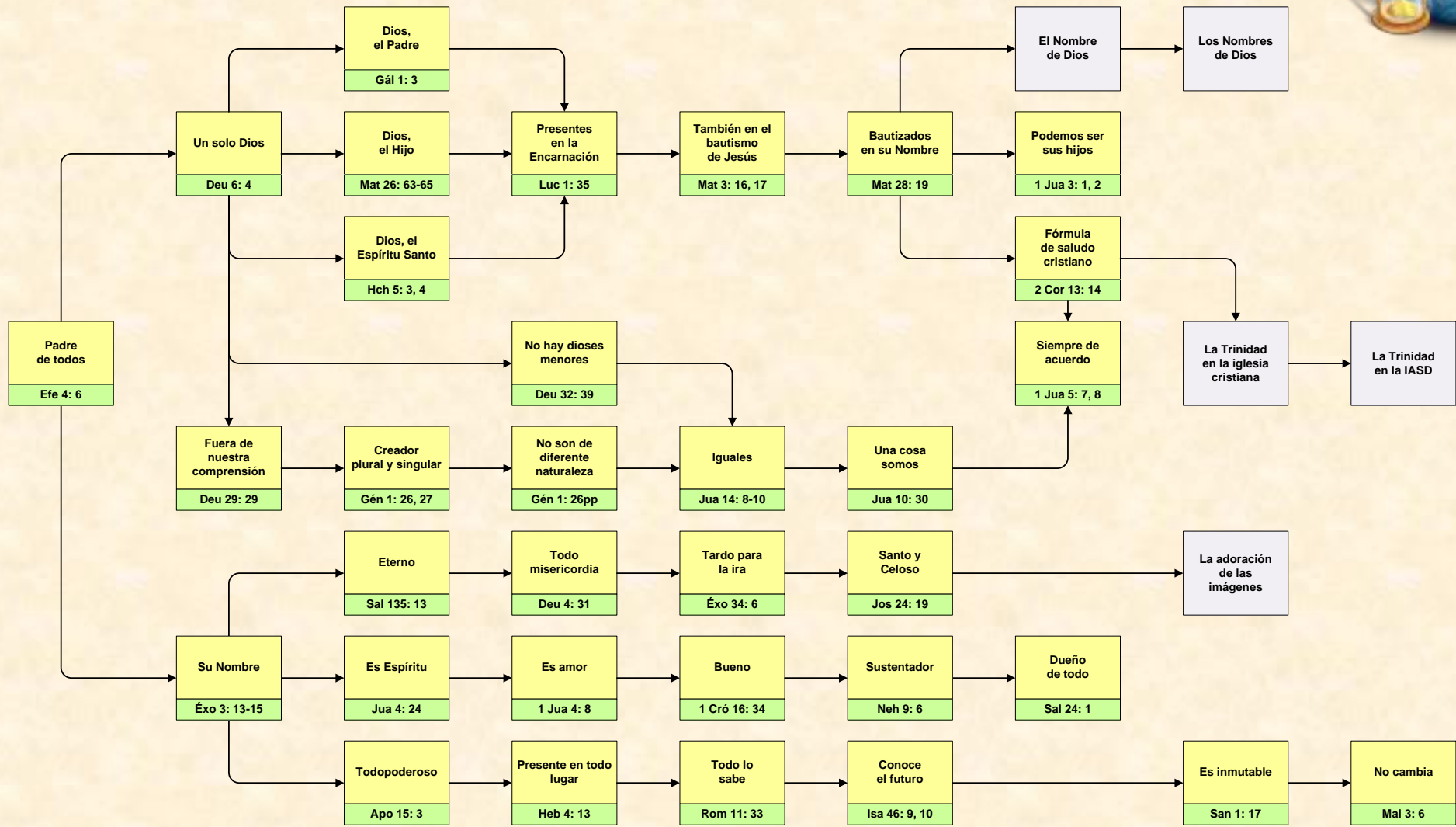
Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).





#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- Intentar entender a Dios en base a cómo se ha revelado en la Santa Biblia.
- Establecer la base para comprender la participación de la Deidad en el plan de la salvación.
- Estudiar el concepto de la Trinidad a la luz de las Escrituras.
- Conocer a Dios, hasta donde es posible para nuestras mentes finitas, para amarle y obedecerle.
- Analizar el proceso histórico del concepto trinitario.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

Nos ha tocado vivir en una época donde una gran proporción de las personas sostiene creer en Dios. Son relativamente pocos (aunque a veces muy influyentes) los que no creen en la existencia de un Ser Supremo. El problema empieza a generarse cuando cada uno de nosotros empieza a sostener su propia opinión sobre lo que es Dios o sobre lo que no es.

Además de las evidentes discrepancias que encontraríamos (o esperaríamos encontrar) entre cristianos y musulmanes, budistas o shintoístas (por mencionar sólo algunas de las religiones), también nos sorprendemos de encontrar grandes diferencias entre las iglesias cristianas, que supuestamente comparten el mismo Libro Sagrado, que todos consideran (con algunas diferencias también) la revelación de Dios.

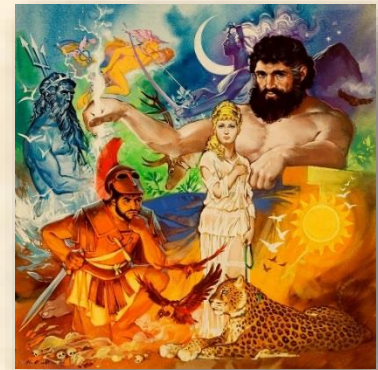
Por si fuera poco, existe dentro del ambiente netamente adventista una minoría con una opinión marcadamente diferente sobre la Divinidad que nos obliga a estudiar profundamente este tema y encontrar el sustento a nuestra posición, la posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Quiero adelantar también que aquí solamente trataré el tema de la Trinidad, ya que espero presentar con mayor amplitud lo referente a cada una de las Personas de la Divinidad en tratados separados. Le ruego tenga a bien leerlos todos para obtener una comprensión más precisa de este tema tan, pero tan apasionante. Reconozco anticipadamente que es un tema donde nuestra mente apenas puede extenderse hasta lo que Dios ha revelado de sí mismo, y aún esa revelación resulta demasiado grande para nuestras limitadas y mortales capacidades.

Con profunda reverencia intentaremos entender a Dios...

### 6.2. La Naturaleza de Dios

La naturaleza de Dios es un tema que ha atraído a muchas personas de todos los sectores, desde aquellos que militan en el cristianismo hasta los paganos, e inclusive algunos incrédulos. Los hombres durante la historia han identificado a los dioses con las fuerzas de la naturaleza y los han revestido de sus propias debilidades, es decir, han hecho a dios (este dios si lo escribo en minúsculas) a su imagen. Esto es especialmente cierto en las religiones paganas con un enorme panteón (pan=todo, theos=dios) de dioses que compiten entre sí y que muestran lo peor de la degradación humana. Son dioses promiscuos, sucios, violentos, engañadores, lascivos... es decir, muy de acuerdo con las características de sus adoradores.



Para el que desea conocer a Dios, al Dios de la Santa Biblia, con propósito de adorarle y vincularse a Él, la naturaleza de Dios le parece fascinante y recubierta de un misterio que parece insondable. Podemos hurgar reverentemente en un tema sagrado como este entendiendo que nuestra limitada capacidad apenas puede tocar las orillas del conocimiento del gran Yo Soy.

Pablo señala en la carta a los cristianos de Éfeso que existe un "Dios y Padre" que está por encima de todas las cosas. Una declaración sencilla pero que habla sobre la magnificencia de un Dios incomparable.

**Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.**

**Efesios 4: 6**

Cuando Moisés se refiere a Dios usa su nombre, Jehová, e indica que es uno. Utiliza el nombre Jehová que es una transliteración del llamado Tetragramatón (cuatro letras, en griego). Hoy el nombre se



escribiría YHWH y su pronunciación más probable sería Yahvé o Yahveh. La unicidad de Dios es también destacada en este versículo que parece ser proclamada para que todos la entendamos así. Lo veremos en relación a otros versos más adelante. Este es uno de los versículos utilizados por quienes intentan negar el concepto de la Trinidad; pero, como siempre sostenemos en estos tratados, los versículos deben ser analizados tanto en su texto como su contexto, y en relación con otros que lo complementen.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.

**Deuteronomio 6: 4**

Al tratarse en la Biblia el tema de la naturaleza de Dios se encuentra referencias a Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Veremos tres versículos dentro de muchos otros y los comentaremos luego.

Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

**Gálatas 1: 3**

Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

**Mateo 26: 63-65**

Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

**Hechos 5: 3, 4**

En el primero de ellos se menciona a Dios el Padre y a Jesús como dos personas distintas pero que están unidas en su deseo que tengamos gracia y paz. En el segundo verso, que narra parte del juicio de Jesús en el Sanedrín, es evidente que el sumo sacerdote entendió que lo que señalaba Jesús en su posición relativa al Padre le hacía ser igual a Dios, por esto lo consideró una blasfemia. Por otro lado, el tercer versículo por comparación denota que el Espíritu Santo, al que Ananías había mentido, es Dios.

Por lo tanto, el concepto de Dios se aplica a 3 personas perfectamente diferenciables en la Deidad, que, sin embargo, son una en propósito y naturaleza. Este concepto se ha dado en llamar la Trinidad (del latín trinitas=trinidad, o tres en unidad), palabra que aunque no se encuentra en la Biblia consigue establecer el concepto de 3 personas con una sola naturaleza y constituyentes de un único Dios.

Algunas personas han supuesto, entrando en conflicto con lo que la Palabra de Dios señala con tanta claridad, que existe una jerarquía donde hay un dios mayor y otro u otros menores. Esto es refutado por la cita siguiente:

Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano.

**Deuteronomio 32: 39**

Este es un versículo clave. Por un lado Dios menciona su nombre "Yo soy" y al mismo tiempo señala que no hay otros dioses menores, que compartan algo de su poder. Reitera que es el dueño de la vida y de muerte, quien puede herir y también sanar y que no hay quien pueda interponerse en su camino. Al contrario de los panteones paganos, donde un sinnúmero de dioses de diferente nivel y poder competían por la adoración de los hombres, la Divinidad cristiana es un solo Dios con tres personas perfectamente cohesionadas en propósito e iguales en naturaleza, con lo que su igualdad de poder es evidente, además, al señalar la inexistencia de deidades de segundo orden.

Quienes sostienen que Jesús es un ser creado, o un dios menor o que el Espíritu Santo es una energía, emanación o influencia no pueden entender lo que Dios ha revelado para nosotros acerca de su





naturaleza. Está claro que apenas podemos tener un pequeño vislumbre de su naturaleza. Intentar penetrar en los arcanos de Dios no nos está permitido. No significa esto que no debemos investigar, como estamos haciendo en este tratado sobre todo lo que Dios ha revelado de sí mismo, sino que habrá un límite que no debemos traspasar... donde no hay que llegar a la especulación.

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

**Deuteronomio 29: 29**

Ya desde el relato de la creación es posible hallar la comprobación de estos conceptos trinos y unos al notar el plural con que habla Dios.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

**Génesis 1: 26-27**

El relato sagrado nos dice que Dios habla en plural de sí mismo cuando dice “hagamos” y “nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Al hablar de “nuestra” implica también que comparten una imagen y semejanza lo que no podría ser si existiese jerarquía o precedencia en el tiempo entre ellos. Otro aspecto muy interesante es el uso del término Elohim que es una palabra en plural cuando la Divinidad se refiere a sí misma.



Se nos presenta a la Trinidad desde el primer capítulo de la Biblia. “En el principio crió Dios...” La palabra usada para referirse a Dios, Elohim, no es singular, sino plural, mostrando con ello que Dios es un Ser “compuesto”. El Espíritu entra en escena en el segundo versículo al “moverse” sobre la faz de las aguas. Más tarde escuchamos a los miembros de la Deidad hablando entre sí, cuando uno de ellos le dice a los otros: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”.

**Beatrice S. Neall, Más sobre la Trinidad, 1**

La naturaleza compleja de Dios y su unidad son básicas para la existencia nuestra y del universo. Veamos, por favor, las citas siguientes. Me parece que expresa bien el concepto de la necesidad de la unicidad de Dios aunque la compare con algo extremadamente minúsculo (en relación con Dios) como el vínculo entre la pareja dentro del matrimonio. Note por favor la utilización de la palabra “echad” en el hebreo que expresa el sentido de unidad del hombre y la mujer en el matrimonio, aunque es claro que son dos personas distintas.

De acuerdo con **Génesis 2: 24**: “Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola [‘echad] carne”. Es la unión de dos personas distintas. En **Deuteronomio 6: 4**, se usa la misma palabra para referirse a Dios. “Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno [‘echad] es”. Según Millard Erickson, “aparentemente algo se está diciendo aquí acerca de la naturaleza de Dios: es un organismo; es decir, partes distintas que funcionan en unidad”. Moisés bien podría haber usado la palabra yachid (un, único), pero el Espíritu Santo decidió en forma diferente.

**Gerhard Pfandl, La Trinidad en la Biblia, 3**

¿No sería entonces correcto decir que servimos a tres dioses? No, este sería un gran error. Debemos aferrarnos al concepto de la unicidad de la Trinidad. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (**Deuteronomio 6: 4**). Tres Dioses significarían tres seres separados y rivales. Lucharían por la supremacía sobre el universo. Si fueran iguales en poder, cada uno establecería control sobre una tercera parte del territorio. Inmediatamente desaparecería el universo, para dar lugar a un multiuniverso, con cada una de sus secciones contando con diferentes propiedades y leyes. No habría un Ser Supremo, sino tres dioses menores con dominios menores. Ese es el estado de todas las religiones politeístas. Dios es ciertamente uno porque tiene un solo carácter. La palabra hebrea para uno, que es “echad”, proviene del verbo “yachad”, que significa hacer uno solo, unir.



Dios dijo del esposo y la esposa: "...Y serán una sola carne" (**Génesis 2: 24**) aun cuando son dos. El amor es el pegamento que mantiene unido un matrimonio, transformando a dos seres en uno solo. El amor mantiene unida a la Trinidad, convirtiendo a tres en uno solo.

**Beatrice S. Neall, Más sobre la Trinidad, 1**

Me hace sonreír la candidez de Felipe (tan parecida a la nuestra al tratar ciertos temas divinos) al pedir la prueba de ver al Padre, para creer todo lo que Jesús enseñaba. No sabía realmente lo que pedía. Pero en base a eso Jesús traza con claridad la relación de igualdad entre Dios el Padre y Dios el Hijo.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

**Juan 14: 8-10**

Yo y el Padre uno somos.

**Juan 10: 30**

Por otro lado, la escueta declaración de Jesús de su unidad con el Padre resulta impresionante si lo comparamos con lo que cualquiera de nosotros pudiera decir de su relación con Dios. Solamente quien es Uno en poder, gloria, majestad, etcétera, etcétera, puede decir algo semejante. Por lo tanto, o en esta declaración Jesús levanta una tremenda impostura o en realidad es igual a Dios, no hay término medio.

Es lamentable, pero real, comprobar que, a pesar de la claridad de las evidencias bíblicas, existe una cierta tendencia minoritaria en el interior de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que sostiene que la doctrina de la Trinidad es una prueba de la caída de la Iglesia en Babilonia. Además, quienes siguen este modo de pensamiento sostienen que el Espíritu de Profecía no apoya esta doctrina. Es más algunos sostienen que la Iglesia Adventista del Séptimo Día implantó la doctrina luego de la muerte de Ellen G. White debido a su oposición mientras vivía. Estas son versiones sin ningún sustento histórico y obedecen a intereses subalternos. Veamos algunas citas muy precisas del Espíritu de Profecía sobre este tema.

Existen tres personas vivientes en el trío celestial.

**Ellen G. White, Bible Teacher, 01 de Marzo de 1906**

Existen tres personas vivientes en el trío celestial. En el nombre de estos Tres Poderes, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, aquellos que reciben a Cristo a través de una fe viva, son bautizados, y estos poderes cooperarán con los seres obedientes del cielo en sus esfuerzos para vivir la nueva vida de Cristo.

**Ellen G. White, Testimonios Especiales para Adventistas del Séptimo Día, Serie B, Tomo VII, 62, 63**

Cuando usted abiertamente renuncia al pecado y a Satanás, los Tres Grandes Poderes del Cielo se comprometen a ayudarlo para que usted sea un vencedor.

**Ellen G. White, Signs of the Times, 12 de Febrero de 1902**

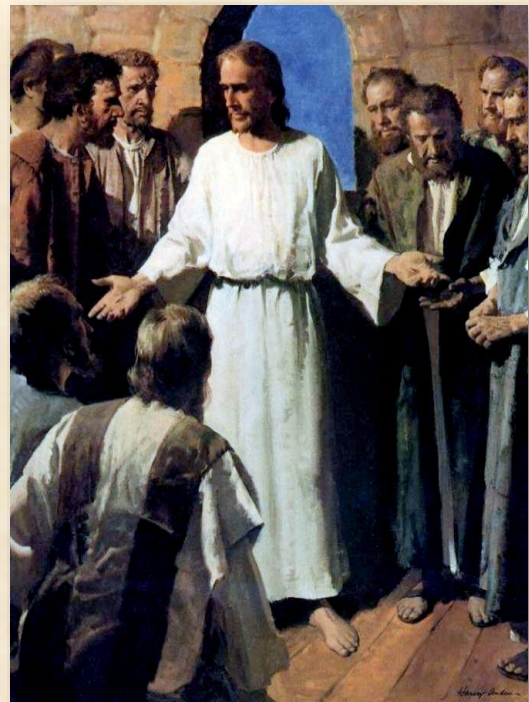
Los Tres Grandes Poderes del Cielo, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

**Ellen G. White, Signs of the Times, 11 de Marzo de 1903**

La eterna Deidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, está involucrada en la acción requerida para dar seguridad al instrumento humano y unir a todo el cielo para que contribuya al ejercicio de las facultades humanas, a fin de alcanzar la plenitud de los tres poderes para unirlos en la gran obra designada.

**Ellen G. White, Alza tus ojos, 146**

No hay forma de dudar con declaraciones tan terminantes como estas. Podría citarle muchas más de ellas, pero no añadirían más certeza a lo ya dicho. Como dice un amigo español, se puede decir más





fuerte, pero no más claro. Es evidente que sostiene la presencia de 3 personas, de igual naturaleza y propósito común que conforman la Deidad.

Cuando el autor siguiente explica la fórmula bautismal, dada a los discípulos luego de su resurrección, hace la siguiente declaración importante sobre la naturaleza del Dios uno y trino:

Esta es una declaración extremadamente importante, y totalmente incontrovertible. Hay tres miembros Divinos en la Divinidad. Ahí dice “y del Espíritu Santo”, mostrando que Él es separado de, e igual a, los otros dos. No somos bautizados en el nombre de los ángeles, ni en el nombre de dos miembros de la Divinidad, sino que en el nombre de todos los tres. Los tres son nombrados individualmente.

Esas palabras profundamente importantes (las cuales llamamos “la gran comisión”) son reconocidas por todos nosotros como nuestras “órdenes de marcha”. El pasaje claramente declara que el Espíritu Santo es una (1) persona. Él es separado de Cristo y (2) con el mismo status divino que Cristo y el Padre. Y (3) los cristianos tienen que ser bautizados en los tres, no apenas en uno o dos de Ellos. La frase “bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, no tendría significado si los tres hechos no fuesen verdaderos. La frase significa que tenemos que ser bautizados en sumisión y en obediencia a los tres. Negar la existencia del Espíritu Santo, es negar tus votos bautismales. ¿Puede Dios ser agradado si le decimos a otros que no necesitan ser bautizados en todos los Tres?

**Vance Ferrell, Defendiendo la Divinidad, 16**

### 6.3. Su participación en el plan de salvación

La Trinidad ha estado unida, como desde la eternidad, en el plan diseñado (también desde la eternidad) para rescatar a la humanidad del pecado; un plan concebido, como decimos, desde el principio. Cuando este plan llegó a la etapa de la encarnación, el médico Lucas lo narra así:

Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

**Lucas 1: 35**

El pasaje hace participar activamente a 2 personas de la Divinidad y la otra pasivamente. Juntos en un plan, cada uno en su tarea. Encontrará un poco más de detalle sobre esto cuando lea los estudios de las 3 Personas de la Deidad. También se encuentran presentes en el bautismo de Jesús.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

**Mateo 3: 16, 17**

La Divinidad se conmovió de piedad por la raza humana, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se entregaron a sí mismos para realizar el plan de redención.

**Ellen G. White, La Maravillosa Gracia, 190**

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo se han comprometido para ayudarlo en sus esfuerzos no egoístas para sacar a los hombres de la injusticia hacia la justicia, de las tinieblas hacia la luz de la verdad.

**Ellen G. White, Australasian Union Conference Record, Junio de 1904**

Cuando los cristianos se someten al solemne rito del bautismo, el Señor registra el voto que hacen de serle fieles. Este voto es su juramento de lealtad. Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así están unidos con los tres grandes poderes del cielo. Se comprometen a renunciar al mundo para observar las leyes del reino de Dios. Por lo tanto, han de andar en novedad de vida. No han de seguir más las tradiciones de los hombres. No han de seguir por más tiempo métodos deshonestos. Han de obedecer los estatutos del reino del cielo. Han de buscar el honor de Dios. Si son fieles a su voto, serán provistos de gracia y poder que los habilitará para cumplir con toda justicia.

**Ellen G. White, El Evangelismo, 226, 227**

Cuando Jesús disfrutaba de los últimos momentos en la tierra con sus discípulos, y les daba la Gran Comisión, les dio la fórmula bautismal. Note que a pesar que se menciona a las 3





personas de la Deidad no se dice “en los nombres” sino “**en el nombre**”, recalcando la unicidad de la Trinidad así como su participación en el propósito encargado a la Iglesia. Permítame ampliar un poco más. El hecho que la forma bautismal incluya a las tres Personas de la Divinidad es una prueba de que son diferentes personas pero iguales en jerarquía. Si no fuera así hubiera bastado una fórmula en nombre del principal de ellos (como algunos consideran a Dios el Padre) o no hubiera incluido a una manifestación de Aquél (como algunos consideran al Espíritu Santo). Si la fórmula los incluye a todos es que estaría incompleta si faltara alguno, pues no estaría completa la Divinidad.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

**Mateo 28: 19**

Me desviaré un poquito del tema para adelantar algo muy importante. Es mediante el bautismo, como veremos en su oportunidad, que nos transformamos en hijos de Dios, aunque todavía no lo parezca, al menos en el exterior. La gran transformación, que diferenciará a los hijos de Dios de quienes no lo son, se verá más adelante. Gracias a Dios porque nos ha llamado a usted y a mí y a todos a ser sus hijos, portémonos como tales.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

**1 Juan 3: 1, 2**

Somos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y estos Tres Grandes e Infinitos Poderes están unánimemente comprometidos para trabajar a nuestro favor si es que cooperamos con ellos.

**Ellen G. White, General Conference Bulletin, 04 de abril de 1901**

Cuando a través del bautismo nos comprometemos con Él, y recibimos la ordenación en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, estos Tres Grandes Poderes del Cielo se comprometen a trabajar en nuestro beneficio.

**Ellen G. White, General Conference Bulletin, 14 de abril de 1901**

Lea este comentario (sobre el que ya hemos adelantado alguna conclusión) sobre la connotación de la fórmula bautismal desde el punto de vista teológico sobre la Trinidad y lo inconsecuente que puede ser negar la igualdad de las Personas de la misma.

Cuando terminó su ministerio aquí, en la tierra, Jesús les dio esta orden a sus discípulos: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (**Mateo 28: 19**). En este cometido, la Trinidad aparece con toda claridad. Primeramente, notamos que la frase “en el nombre” (eis to onoma) está en singular, no en plural (nos nomos).

Ser bautizados en el nombre de las tres personas de la Divinidad significa identificarse con todo lo que este nombre representa; significa comprometerse con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En segundo lugar, la unión de estos tres nombres indica que el Hijo y el Espíritu Santo son iguales al Padre. Sería extraño, por no decir blasfemo, unir en la fórmula bautismal el nombre de Dios con “un ser creado” y con una “fuerza” o una clase de “energía”. Cuando el nombre del Espíritu Santo aparece en la misma sentencia y en el mismo nivel de las otras dos personas, es difícil evitar la conclusión de que a él también se lo considera igual al Padre y al Hijo.

**Gerhard Pfandl, La Trinidad en la Biblia, 6**

Cuando Pablo se despidió en una de sus cartas lo hace nombrando a las 3 personas de la Deidad, aunque en un orden diferente. Note que como son personas iguales el orden se vuelve irrelevante, sin embargo se refiere otra vez a 3 personas distintas y que contribuyen de manera complementaria al deseo del saludo.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

**2 Corintios 13: 14**

Juan, el teólogo, establece que las 3 personas están en perfecto acuerdo. No tenemos una triada de dioses en conflicto o luchando por la supremacía sino que dan un testimonio inequívoco, en el que todos concuerdan.

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y



estos tres concuerdan.

1 Juan 5: 7, 8

Debo comentarle que algunas Biblias consideran este texto como una interpolación. Es muy posible que en algunas versiones encuentre una nota o que aún no encuentre “en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio”.

Esto se debe a que está ausente en los manuscritos griegos anteriores a siglo XVI. Nuevos hallazgos de la Vulgata parecerían confirmar que los versículos podrían haber sido añadidos y ser realmente como la versión corta que he citado, por lo que no tenemos una seguridad total sobre el texto. Sea cuidadoso en no sostener todo el edificio de la verdad de una doctrina en un solo texto, no es necesario. Vea el siguiente párrafo, donde se sostiene que la interpolación puede dar el correcto significado a la versión canónica:

Los únicos manuscritos griegos que sostienen en alguna forma las palabras, “son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno, y tres son los que dan testimonio en la tierra”, son el Montfortianus de Dublín, copiado evidentemente de la moderna Vulgata Latina; el Ravianus, copiado del Poligloto Complutense; un manuscrito de Nápoles que lleva dichas palabras en el margen añadidas por mano reciente: el Ottobonianus, 298, del siglo XV, el griego del cual es una mera traducción del latín acompañante. Todas las antiguas versiones las omiten.

Los manuscritos más antiguos de la Vulgata las omiten: el más antiguo de la Vulgata que las tiene es el Wizanburgense, 99, del siglo VIII. Un escolio citado por Matthaehi enseña que las palabras no se originaron por fraude; porque en todos los manuscritos griegos, “tres son los que dan testimonio”, como notó el escoliasta, la palabra “tres” es masculina, porque las tres cosas (Espíritu, agua y sangre) son Símbolos de la Trinidad. A esto se refirió también Cipriano, 196 DC, “Del Padre, Hijo y Espíritu Santo, está escrito: Y estos tres son uno (una unidad).” Debe haber alguna verdad mística que se expresa en el uso de “tres” en masculino, aunque los antecedentes, “Espíritu, agua y sangre,” son neutros.

Que la Trinidad fue la verdad implícita es inferencia natural: la tríade especificada, señala a otra Trinidad Superior; como es claro por el 5: 9, “el testimonio de Dios es mayor”, que se refiere a la Trinidad aludida en el Espíritu, agua y sangre. Fue escrito primero, pues como comentario marginal para completar el sentido del texto, y allá a fines del siglo octavo fue introducido en el texto de la Vulgata Latina. El testimonio, sin embargo, pudo ser dado a los hombres sólo en la tierra, no en el cielo. El comentario, pues, que insertó “en el cielo”, fue impropio. Es en la tierra donde el contexto evidentemente requiere que el testimonio de los tres, el Espíritu, el agua, y la sangre, sea dado: exponiendo místicamente a los divinos testigos trinos, el Padre, el Espíritu, y el Hijo.

Luecke nota como evidencia interna en contra de estas palabras, el que Juan nunca usa “el Padre” y “el Verbo” como correlativos, sino que, como otros escritores del Nuevo Testamento, asocia “el Hijo” con “el Padre,” y siempre refiere “el Verbo” a “Dios” como su correlativo, no “al Padre.” Vigilius, al fin del siglo cinco, es el primero en citar las palabras disputadas como del texto; pero ningún manuscrito griego anterior al siglo quince aún existente las tiene. El término “Trinidad” ocurre por primera vez en el siglo tres en Tertuliano, *adversus Praxean*, 3.

Comentario Jamieson-Fausset-Brown, 1 Juan 5: 7

#### 6.4. Características de la Divinidad

Quisiera que advierta que uso los términos Divinidad y Deidad como equivalente al uso del término Trinidad para referirme, como corresponde, a una o las tres Personas. En los libros de Elena G. de White en inglés (su idioma materno) ella suele utilizar el término Godhead, que equivale a Deidad.

Aun cuando existen muchos nombres para Dios en el registro sagrado uno de ellos parece ser el más relevante. Vea más adelante el interesante material complementario sobre los Nombres de Dios.

Dijo Moisés a Dios: He aquí que llevo yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: Yo Soy el que soy. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo Soy me envié a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel:





Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

**Éxodo 3: 13-15**

Moisés pastando las ovejas de su suegro en Madián se encuentra con una zarza ardiente que no se consume. Cuando Dios le habla desde la zarza pronuncia su propio nombre. Este nombre denota la eternidad de Dios, por lo que en algunas Biblias se traduce como El Eterno. “Yo soy” indica una existencia permanente que no tiene principio ni fin, que señala a una entidad única sin paralelo en la tierra o el cielo. Solamente Dios puede ser el gran “Yo soy”. Esto puede ratificarse con el verso siguiente.

Oh Jehová, eterno es tu nombre; Tu memoria, oh Jehová, de generación en generación.

**Salmos 135: 13**

Debo reconocer, probablemente como muchos otros, que el concepto de eternidad se me hace muy grande como para entenderlo. Como criaturas finitas, que colocamos nuestras experiencias o vivencias en el tiempo, donde todo tiene un antes y un después, un comienzo y un final, comprender la naturaleza eterna de Dios es imposible.

Si Dios alguna vez creó al primer ser, un ángel seguramente, quiere decir que antes estuvo solo, solo eternamente hacia a atrás, claro tenía a las otras personas de la Deidad, pero aun así es incomprendible mirar hacia atrás... cuando no hay un punto de partida. Creo en un Dios eterno por fe, porque mi mente apenas puede imaginar o conocer los bordes de lo que parece inaccesible a nuestra limitada naturaleza.

Gracias a Dios y a su revelación podemos conocerle y saber, como pecadores, que estamos frente a un Ser misericordioso. Me encanta que Dios diga que no me dejará, a pesar de mi condición desesperada, me ama y no me abandonará a merced de mi desdichado destino, la muerte. Qué bueno es saber que Dios no es como nosotros que no perdonamos, que mantenemos el rencor por lo que pasó hace años, o que decimos “perdono, pero... no olvido”. Gracias Señor por ser como eres.

Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

**Deuteronomio 4: 31**

Este Dios, al que usted y yo amamos y veneramos es “tardo para la ira” y por lo tanto tiene paciencia con mis debilidades, sabiendo que soy polvo. Es interesante mencionar que cuando Dios proclama esto, dice en el versículo anterior (**Éxodo 34: 5**) que está proclamando su nombre, es decir, su carácter.

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

**Éxodo 34: 6**

Dios es además santo, sin contaminación de mal, perfecto pero además es celoso. Dios me dice que Él quiere tener una relación única conmigo (y también con usted y con todos, no se ponga celoso...), una relación donde nada se interponga entre nosotros. ¡Qué bueno que alguien quiera esta relación con cada uno de nosotros! Observe también que la misericordia de Dios no amparará al rebelde. Veremos más de esto en otro estudio.

Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

**Josué 24: 19**



Ampliando el tema sobre las características de Dios debemos llegar hasta la declaración que Dios es Espíritu, hecha por Jesús mismo en el encuentro con la samaritana en el pozo de Jacob. Debemos para entender esto desprendernos de lo que habitualmente la gente considera hoy que significa espíritu (fantasma, un entidad descarnada, intangible), porque aunque la Biblia no lo define podemos entender que se diferencia de nuestra naturaleza material y que corresponde a un estado diferente.

Percibamos que los ángeles también son espíritus y ellos pudieron blandir espadas, tomar de la mano a Lot y sus hijas y sacarlas de Sodoma o comer con Abraham. No pretendamos explicar lo que Dios no ha explicado, Dios no es carne y huesos como



nosotros pero su naturaleza física, por decirlo de una manera, dista de ser totalmente definible para el hombre ya que no nos ha sido revelado qué caracteriza al concepto de espíritu.

**Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.**

**Juan 4: 24**

Tal vez una de las más importantes declaraciones acerca de Dios es cuando el discípulo amado nos habla del amor de Dios. Contrariamente a los seres humanos que manifestamos amor a quienes nos aman, o que correspondemos el amor por cuestiones naturales, como la relación entre esposos, padres e hijos, hermanos, abuelos y nietos (estoy disfrutando mucho de esta última forma) entre otras; Dios manifiesta un amor maravilloso por todas sus criaturas.

Pero además Juan no dice que Dios tiene amor, sino que “**Dios es amor**”, es decir, su naturaleza es amor, no tiene, es. Me maravillo que con tan pocas palabras se pueda decir algo tan excelso. Por supuesto, además de esta verdad monumental, Juan nos insta a brindar este mismo tipo de amor. Siento que es difícil amar a los que nos odian o rechazan, a quienes tal vez nos han hecho voluntariamente daño, pero le pido a Dios que transforme mi corazón para que pueda ser tan amante como el de Él. ¿Me acompaña en este pedido?

**El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.**

**1 Juan 4: 8**

Quisiera que note lo que parece no estar incluido en este pasaje. Si Dios fuera una única Persona (no tres Personas como estamos sosteniendo). ¿Cómo habría manifestado su amor, que es parte de su naturaleza, antes de traer a la existencia a la primera criatura?

Recuerde que si Dios es Creador debió haber estado creando desde la Eternidad, pero si la primera criatura tuvo un comienzo, quiere decir que desde ese punto hasta el pasado este Dios unipersonal hubiera estado solo (por una eternidad) y no hubiera tenido a quien amar. Para amar tenemos que tener algo o alguien hacia quien dirigir este amor... Dios, la Divinidad que aquí planteamos tenía a las otras Personas para amar antes que el primer ser creado existiera. Por lo tanto, este verso también prueba la pluralidad de personas de la Divinidad.

David pide a Asaf que dirija un cántico grupal a Jehová, y dentro de este hermoso homenaje a Dios una porción dice que Dios “**es bueno**”. Dice Asaf que debemos aclamarle por su bondad, porque su misericordia es como Él, eterna. Me gusta creer en un Dios bueno, que desea solamente el bien para sus criaturas, que me muestra durante toda mi existencia su interés por mi salvación. Nosotros solemos ser bondadosos con aquellos que nos caen bien o que logran tocar alguna fibra sensible de nuestro duro ser. Dios es bueno, es bueno con todos, se interesa en su salvación, en la mía y en la de todos, hasta de quien podría considerarse a sí mismo cómo el último de los mortales.

**Aclamad a Jehová, porque él es bueno; Porque su misericordia es eterna.**

**1 Crónicas 16: 34**

Algo en lo que el cristianismo se diferencia de las religiones paganas es que los dioses de estos últimos poseían, a veces en grado superlativo, todo lo más vergonzoso y débil del hombre; mientras que el cristianismo nos muestra un Dios con atributos deseables, por encima, muy por encima no sólo de lo que el hombre es, sino de lo que podría ser. Mientras que la tendencia de imitar a los dioses paganos llevaba al hombre hacia la degradación, imitar al Dios de la Santa Biblia nos lleva a la búsqueda de un carácter cada vez cercano al que nos mostró Jesucristo en esta tierra.

Algunas personas creen que Dios existe, pero que no se interesa más por sus criaturas, que nos ha dejado en este mar de lágrimas y dolor a nuestra suerte. No, mil veces no. La imagen mental de un Dios que dio impulso de vida a este mundo para luego dejar a sus criaturas a merced de las fuerzas violentas, de las que hoy somos testigos, que mueven este mundo; está muy alejada de la que presentan las Sagradas Escrituras. La Biblia me da muchas muestras de un Dios Sustentador, que no solamente creó, sino que sostiene y vivifica todo con su poder, siempre. Un Dios que da la vida y la sostiene. Aprecie que he citado la versión Reina-Valera 1909.

**Tú, oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.**

**Nehemías 9: 6 RV 1909**

**De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan.**

**Salmos 24: 1**

El salmista dice que Dios es el dueño de todo, le pertenece por creación y nosotros los que le aceptemos le perteneceremos además por redención. Contrariamente al hombre, que le gusta retener lo



propio, Dios desea compartir su creación con nosotros y darnos sus bendiciones a manos llenas. El pecado lo ha impedido, pero cuando Dios restaure todas las cosas podremos gozar de ellas eternamente. Algunas otras características de Dios son no menos impresionantes. Vea estos versículos e identifíquelas usted mismo. Yo haré algunos comentarios, aunque estos versos se explican por sí mismos.

Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

**Apocalipsis 15: 3**

Un Dios con todo el poder inimaginable, el soberano del universo exaltado por sus criaturas, es la imagen que transmite este verso. Vea que se usan las palabras “Dios Todopoderoso” en una combinación que la sierva del Señor dice que es terrible (grande).

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

**Hebreos 4: 13**

Vi que el santo nombre de Dios debe usarse con reverencia y temor. Las palabras Dios Todopoderoso son expresadas juntas y empleadas por algunos en oración de una manera descuidada y negligente, que le desagrada. Los tales no comprenden a Dios ni a la verdad, pues si lo comprendieran no hablarían con tanta irreverencia del Dios grande y temible, que pronto los ha de juzgar en el día postrero. Dijo el ángel: “No las unáis; porque terrible es su nombre”. Los que se dan cuenta de la grandeza y la majestad de Dios, pronunciarán su nombre con santa reverencia. El mora en luz inaccesible; ningún hombre puede verle y vivir. Vi que estas cosas tendrán que ser comprendidas y corregidas antes que la iglesia pueda prosperar.

**Ellen G. White, Primeros Escritos, 122**

Además es omnipresente, es decir puede estar en todos los lugares al mismo tiempo. Nada puede ser ocultado a su control y dominio. Muchas personas pueden sentirse abrumadas por esto, yo más bien siento que es una alegría saber que Dios está a mi lado en todo momento, que no tengo nada que temer porque Él siempre me ve.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

**Romanos 11: 33**

Además es un Dios omnisciente, no hay nada que pueda ser conocido que Él no conozca. Los atributos de la Deidad son incomprensibles para nosotros, seres de limitada inteligencia, incapaces de entender a Aquél que no tiene límites. Cuando se creó la primera computadora, alrededor de 1950, algunos calcularon que había que llenar todo el Empire State, el edificio más alto del mundo de aquel entonces, de computadoras para que fueran el equivalente a la mente de un hombre. No quiero ni imaginar si intentásemos hacer el cálculo para Aquél que gobierna el curso de las constelaciones con su poder.

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;

**Isaías 46: 9, 10**

Me gustaría conocer mi futuro y el de los míos, poder mirar más allá, tener una visión que se extienda más allá de mis limitaciones humanas. ¿Qué me dice usted? Pero, lo que está limitado para los mortales es un atributo de la Divinidad.

Además Dios controla el futuro de este mundo y ha establecido tiempos para todo... pero no nos adelantemos ya trataremos eso en otro estudio.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

**Santiago 1: 17**

Dios es el mismo hoy y siempre, además







de ser un Dios generoso dispuesto, como un padre amoroso, a dar los mejores dones a sus hijos. Gracias a esta inmutabilidad de Dios, a que su misericordia es para siempre es que tenemos esperanza.

Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

**Malaquías 3: 6**

## 7. Material complementario

### 7.1. El Nombre de Dios

Aunque hemos tratado algo sobre esto en uno de los acápites anteriores, quisiera dedicarle algo más de tiempo y espacio para comentar algunas cosas. Si bien hay muchos nombres con los que Dios es llamado, hay uno en especial (especial porque el mismo Dios pide que le llamen así) que presenta una de las características más importantes de Dios. Lea el versículo que ya citamos antes:

Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: Yo Soy el que soy. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo Soy me envié a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

**Éxodo 3: 13-15**

Cuando estudiamos en un tratado acerca de la Santa Biblia, mencionábamos que cuando los escribas debían copiar el nombre de Dios (las cuatro letras tanto en hebreo como en griego) oraban antes para estar en condiciones espirituales que los habilitaran a escribir reverentemente el nombre de Dios. Lamentablemente vivimos en una época donde casi nadie demuestra reverencia por las cosas sagradas, en especial por el nombre de Dios. Son comunes las chanzas y bromas, algunas de tono subidísimo, utilizando a la Divinidad lo que es muy lamentable. Me gustaría pensar que esto solamente ocurre con las personas del mundo, pero lamentablemente no es así.

Los santos ángeles se han disgustado debido a la forma irreverente en que muchos han usado el nombre de Dios, el gran Jehová. Los ángeles mencionan el sagrado nombre con la mayor reverencia, velando siempre sus rostros cuando pronuncian el nombre de Dios; y el nombre de Cristo es tan sagrado para ellos que lo repiten con la más grande de las reverencias.

La verdadera reverencia hacia Dios nos es inspirada por un sentido de su infinita grandeza y un reconocimiento de su presencia. Este sentido del Invisible debe impresionar profundamente todo corazón. La presencia de Dios hace que tanto el lugar como la hora de la oración sean sagrados. Y al manifestar reverencia por nuestra actitud y conducta, se profundiza en nosotros el sentimiento que la inspira. "Santo y temible es su nombre" (**Salmos 111: 9, VM**), declara el salmista.

**Ellen G. White, La maravillosa gracia, 93**



El 14 de mayo de 1851, vi la hermosura y amabilidad de Jesús. Al contemplar su gloria, no se me ocurrió pensar que pudiera verme separada alguna vez de su presencia. Vi una luz proveniente de la gloria que circuía al Padre, y cuando se me acercó la luz, se estremeció mi cuerpo y temblé como una hoja. Creí que si llegaba a mí perdería la existencia; pero la luz pasó de largo. Tuve entonces una noción del grande y terrible Dios con quien hemos de tratar. Comprendí cuán débil idea tienen algunos de la santidad de Dios, y cuán a menudo toman su santo y venerable nombre en vano, sin advertir que hablan de Dios, del grande y terrible Dios. Mientras oran, muchos emplean expresiones irreverentes y descuidadas que agravan al tierno Espíritu del Señor y motivan que sus peticiones no lleguen al cielo.

**Ellen G. White, Primeros Escritos, 70**

Recuerde, por favor, que uno de los mandamientos nos manda guardar en reverencia el santo nombre de Dios y se nos advierte sobre su uso inadecuado. Citaré primero el mandamiento y luego un comentario de un artículo que leí sobre la reverencia por el nombre de Dios en el antiguo Israel... que sobre estos temas podría darnos un par de lecciones.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

**Éxodo 20: 7**

Los judíos si entendieron un asunto. Yo creo que los antiguos judíos tenían mayor reverencia que el pueblo de Dios hoy. Cuando ellos leían la Biblia y llegaban al nombre (las cuatro letras) ellos



nunca lo pronunciaban. Es por eso que no sabemos hoy como se pronunciaba. Nadie sabe cómo se pronuncia por que los judíos, nunca, nunca leían el nombre en voz alta. Y así ha sido por centenares y miles de años. Ellos lo escribían, pero nunca lo pronunciaban; nunca tomaron este nombre en sus labios porque consideraban este nombre sagrado. Es una cosa interesante que la gente hoy quiere decir el mismo nombre que los judíos nunca, bajo ninguna condición, dirían.

En los tiempos antiguos no toda la gente tenía una Biblia, por lo que cuando se reunían, una persona debía leer las Escrituras desde el frente. Cuando ella llegaba a esta palabra (las cuatro letras) ¿Qué diría? Ella tendría que decir algo para que la gente pudiera saber de qué estaba hablando, pero ella nunca diría la palabra transliterada como “Jehová” porque ellos lo consideraban un nombre sagrado. Ellos, ni siquiera una vez, lo tomaron con sus labios. Cuando llegaban a esta palabra ellos decían la palabra Adonai. Adonai significa Señor. La palabra transliterada “Jehová” significa “Yo Soy”.

**John J. Grosboll, The Sacred Name, 1, 2 (traducido por el autor)**

Para santificar el nombre del Señor se requiere que las palabras que empleamos al hablar del Ser Supremo sean pronunciadas con reverencia. “Santo y terrible es su nombre” (**Salmo 111: 9**). Nunca debemos mencionar con liviandad los títulos ni los apelativos de la Deidad. Por la oración entramos en la sala de audiencia del Altísimo y debemos comparecer ante él con pavor sagrado. Los ángeles velan sus rostros en su presencia. Los querubines y los esplendorosos y santos serafines se acercan a su trono con reverencia solemne. ¡Cuánto más debemos nosotros, seres finitos y pecadores, presentarnos en forma reverente delante del Señor, nuestro Creador!

**Ellen G. White, El Discurso Maestro de Jesucristo, 91**

Este mandamiento no sólo prohíbe el jurar en falso y las blasfemias tan comunes, sino también el uso del nombre de Dios de una manera frívola o descuidada, sin considerar su tremendo significado. Deshonramos a Dios cuando mencionamos su nombre en la conversación ordinaria, cuando apelamos a él por asuntos triviales, cuando repetimos su nombre con frecuencia y sin reflexión. “Santo y terrible es su nombre”. **Salmos 111: 9**. Todos debieran meditar en su majestad, su pureza, y su santidad, para que el corazón comprenda su exaltado carácter; y su santo nombre se pronuncie con respeto y solemnidad.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 314**

Cuando leo estas citas me siento apabullado. Temo alguna vez haber ofendido el nombre de Dios, del Rey del Universo, al haber unido su nombre a pensamientos no santificados o haberlo usado descuidadamente. Dios nos perdone por haber, aún en nuestras oraciones, usar sin reverencia el nombre que los ángeles pronuncian velando sus rostros.

Debo, sin embargo, concluir con el razonamiento de este acápite. Algunas personas, lamentablemente también en la Iglesia Adventista del Séptimo Día sostienen que el nombre de Dios (el de las cuatro letras) es la única forma en que debemos llamar a Dios. Consideran que quienes enseñan lo contrario ha apostatado. También han asignado un único nombre a Jesús y se expresan con respecto a ese nombre de la misma manera.

Considero que estas personas están en un error. Existen muchos nombres en los que Dios se llama a Sí mismo, nombres que también utilizan los profetas para dirigirse respetuosamente a Él, nombres que utiliza Jesús (como Padre, por ejemplo) que denotan alguna característica resaltante de la Divinidad. No encuentro ningún sustento en la Palabra de Dios, ni en el Espíritu de Profecía, para pensar de una manera distinta, es decir para suponer que hay una sola forma de llamar a Dios. Cuando lea el siguiente acápite este asunto seguramente quedará aún más claro para usted.

## **7.2. Los Nombres de Dios**

Citaré inicialmente una fuente bautista (lamento no tener los datos completos del autor) porque me parece muy breve pero consistente.

En ella aparecen los principales nombres utilizados en la Sagrada Escritura, (algunos de ellos son nombres compuestos que ensalzan el carácter de nuestro maravilloso Dios) registrando algunos de los versículos en los que puede hallarlos. Para cada caso se traduce su significado tal como lo entienden los especialistas.

1. ELOHIM. Usado 2.570 veces, habla de la fortaleza y el poder de Dios. (**Génesis 1: 1; Salmos. 19: 1**)
2. EL. Encontramos cuatro combinaciones de este nombre:
  - a. ELYON. Dios Altísimo. (**Génesis 14: 17-20; Isaías 14: 13, 14**)
  - b. ROÍ. El Dios que ve. (**Génesis 16: 13**)



- c. SHADDAI. Todopoderoso, Omnipotente (usado 48 veces en el Antiguo Testamento, **Génesis 17: 1; Salmos 91: 1**)
  - d. OLAM. El Dios eterno. (**Isaías 40: 28**)
3. ADONAI. Maestro, Señor. Dios es dueño de su creación. (**Malaquías 1: 6**)
4. JEHOVÁ. El nombre más común [común en el sentido de frecuente] de todos. Aparece 6.823 veces. Significa “El que siempre vive”, el que tiene vida en sí mismo. Es el Dios del pacto. (**Génesis 2: 4**) Aparecen nueve composiciones de este nombre:
- a. JIREH. Jehová proveerá. (**Génesis 22: 13, 14**)
  - b. NISI. Jehová es mi estandarte. (**Éxodo 17: 15**)
  - c. SHALOM. Jehová es paz. (**Jueces 6: 24**)
  - d. SABAOT. Jehová de los ejércitos. (**1 Samuel 1: 3; Isaías 6: 1-3**)
  - e. MACCADDESHOM. Jehová que santifica. (**Éxodo 31: 13**)
  - f. ROHI (RAAH). Jehová es mi pastor. (**Salmos 23: 1**)
  - g. TSIDKENU. Jehová justicia nuestra. (**Jeremías. 23: 6**)
  - h. SAMA. Jehová allí, el Dios que está presente. (**Ezequiel 48: 35**)
  - i. RAFE. Jehová tu sanador. (**Éxodo 15: 26**)

#### Los Nombres de Dios, 1

Es interesante notar que Elohim (uno de los nombres más utilizados) es una palabra en plural, apropiada para un Dios uno y trino. Quisiera destacar que hay autores que hablan de 20, 72 y 99 diferentes nombres (las cantidades son solamente un ejemplo), por lo que no pretendo ni intentar decidir quién tiene la razón (al tiempo que seguramente reconozco que han estudiado el tema mucho más que yo) pero sí intentaremos vincular algunos de estos nombres a características que Dios desea recalcar de Sí mismo y que anhela que queden impregnadas en nuestras mentes.

Hablando de Elohim, el siguiente autor nos ayuda a arribar a ciertas conclusiones:

Este nombre es un sustantivo plural y se refiere a la pluralidad de la divinidad, la cual vemos ilustrada en **Génesis 1: 26: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza**. Aunque “Elohim” es plural, es Un solo Dios...

Hay otro versículo en las Escrituras que nos ayuda a entender la pluralidad de Elohim, el cual se encuentra en **Deuteronomio 6: 4**: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios (Elohim), Jehová uno es”. Este versículo declara que Elohim es un Señor; sin embargo, mirando bien este versículo, “uno” tiene un significado muy interesante, ya que la palabra hebrea para “uno” es “echad”, cuyo significado no es singular, sino plural. Significa “un componente que se une a otro, quedando juntos”. Aquí vemos la pluralidad en unidad...

#### B. J. Bailey, Los Nombres de Dios, 15, 16

Es interesante notar la importancia del significado de las palabras utilizadas en el Sagrado Libro, pues en algunas oportunidades nuestro idioma no posee equivalentes para traducir una palabra (que finalmente denota una idea) lo que no lleva a entender imperfectamente las cosas. Quiero que note que el verso de **Deuteronomio 6: 4** es utilizado incorrectamente por quienes sostienen que la Trinidad no existe o es un concepto pagano o solamente católico.

El nombre “El” también aparece en las Sagradas Escrituras. Veamos algo de su significado, que como veremos está asociado a la fortaleza de Dios:

Con la concordancia Strong’s podemos entender el significado y apreciación del uso de este nombre, por lo que citamos:

- El – Strong’s #410 – abreviada de #352; fortaleza; como adjetivo, poderoso; especialmente el Todopoderoso (pero que se usa también con cualquier deidad), - Dios (dios), bueno, grande, ídolo, poderoso, poder, fuerte.
- Ayil – Strong’s #352 – del mismo que #193, fuerza, de aquí cualquier cosa fuerte, específicamente un jefe; también un carnero (por su fuerza); pilastra (como un apoyo fuerte); un roble u otro árbol fuerte –encina, dintel, poste, carnero, valiente, árbol.

De las definiciones anteriores aportadas por la concordancia Strong’s, vemos que el significado raíz de “El” es “ser fuerte”.

#### B. J. Bailey, Los Nombres de Dios, 25

Para enfatizar la grandeza del poder de Dios a través de Sus poderosos hechos al sacar a Israel de la tierra de Egipto y Sus juicios sobre la compañía de Coré, Moisés dice en **Deuteronomio**



**10: 17:** “Porque Jehová vuestro Dios (Elohim) es Dios de dioses (Elohim), y Señor de señores (Adonai), Dios grande (o El), poderoso y temible...”. Así pues, “El” se usa claramente de forma diferente de Sus otros nombres para describir la fuerza de Dios.

**B. J. Bailey, Los Nombres de Dios, 26**

Cuando nos enfrentamos con lo que parece ser algo insuperable, contra un enemigo fuerte, démonos cuenta que nuestro “El”, nuestro Dios de Fuerza, es más fuerte que nuestro enemigo y que puede vencerlo dándonos la victoria. ¡Gloria a Dios! Este es el Dios que conocía Moisés.

Josué también conoció a Dios como “El”, como queda evidenciado cuando se dirige a los hijos de Israel antes de cruzar el Jordán: “Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios (El) viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, la heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo” (**Josué 3: 10**).

**B. J. Bailey, Los Nombres de Dios, 28**

Finalmente, trataremos un poco el término Adonai, que explicamos era muy utilizado por los antiguos judíos para referirse a Dios sin usar el nombre sagrado. También es muy importante por el significado plural “Señores” que el término posee.

“Adonai” significa “amo, señor o dueño”, y es el plural de la palabra hebrea “Adon”. Cuando se refiere a Dios siempre tiene un significado plural, “mis Señores”; así pues, al igual que “Elohim”, este nombre representa la Santa Trinidad.

Sin embargo, cuando la palabra se usa para referirse a los hombres se traduce como “señor”, “caballero”, o “amo”, aunque la mayoría de las veces es “señor”. Esto queda muy bien ilustrado en **Génesis 24** cuando Eliezer, el siervo de Abraham, habla de “mi señor Abraham”.

La forma que Eliezer usa es la forma singular de “Adon”; mientras que, al dirigirse a Dios, Abraham usa la forma plural, “Adonai”. Vemos en el nombre “Adonai” la verdad de la belleza del carácter de Dios, cuando Abraham le llama afectivamente “Señor”.

**B. J. Bailey, Los Nombres de Dios, 69, 70**

Esta breve revisión de algunos de los nombres utilizados en la Santa Biblia para referirse a la Divinidad cumplimos dos objetivos: demostrar que no hay un único nombre para referirse a Dios y que cada nombre tiene una enseñanza sobre el carácter y la naturaleza de nuestro Dios, especialmente la trinitaria.

### 7.3. Historia de la Trinidad en la iglesia cristiana

Aunque este es un tema que ameritaría muchos tratados (probablemente mucho más voluminosos que este) intentaré hacer un resumen de cómo se ha ido forjando en el tiempo, desde la iglesia cristiana primitiva hasta nuestro tiempo; aunque dedicaré un acápite separado para analizar lo ocurrido en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. No solamente el concepto de la Trinidad es complejo, pues resulta imposible de entenderlo por la razón, sino que además los hombres han intentado durante el tiempo ir más allá de lo revelado y se han devanado los sesos intentándolo. Os presento un relato que alguna vez había escuchado y que refleja algo de esto:

Una famosa leyenda señala que Agustín de Hipona se encontraba reflexionando sobre el misterio de la Trinidad, mientras paseaba por la playa. En las idas y venidas, observo que un niño traía con una concha agua del mar y la echaba en un pequeño pozo que había hecho en la arena. Por curiosidad Agustín de Hipona le preguntó:

- ¿Qué estás haciendo, pequeño?
- Estoy intentando meter todo el agua del mar en este pozo —le replico el niño.
- ¿Pero no te das cuenta que eso es imposible? Toda el agua del mar no cabe en ese agujero.

A lo que el niño respondió:

- Tan imposible como resolver el problema que está queriendo descifrar. Usted no puede comprender la grandiosidad de Dios y la Trinidad: es un misterio para el ser humano.

Dicho lo cual, el niño desapareció pues, concluye la leyenda, era un ángel enviado por Dios.

El caso es que la leyenda refleja muy bien la envidia del problema. Cuando queremos encontrar soluciones fáciles, demostrables, palpables... a temas como Dios, eternidad, Trinidad...



nos resulta tan imposible de demostrar como meter toda el agua del mar en un agujerito en la arena...  
**Luis González Soriano, La dimensión olvidada de Dios, 2**

Claro, se trata de una leyenda, pero ilustra la complejidad del tema que la iglesia ha tratado de desentrañar durante casi dos milenios y que ha tenido sus idas y venidas, desde el apoyo al concepto trinitario hasta el rechazo total, pasando por un conjunto de herejías, algunas muy complejas de entender.

### 7.3.1. Posición prenicena

En realidad la discusión de la naturaleza de Dios (trino y uno, o solamente uno) no tuvo lugar en el judaísmo sino en el cristianismo, cuando los diferentes teólogos intentaron explicar la naturaleza de Cristo antes de su encarnación. Algunos desinformados han intentado sostener que la iglesia primitiva (antes del Concilio de Nicea, 325 DC, donde se trató el tema del arrianismo) no era trinitaria. Leamos un poco.

Los padres prenicenos (anteriores al Concilio de Nicea, año 325 DC, donde se abordó el tema del arrianismo) tenían en claro que tal como aseveraba la Biblia, el testimonio que habían recibido de los apóstoles era monoteísta hasta el último grado y por ello contendían que hay un solo Dios y solo uno, pero al mismo tiempo también entendían que la Escritura testimonia que Dios existe en tres personas definidas e identificadas. Del estudio histórico de los cristianos prenicénicos queda descalificada la afirmación de que la doctrina de la Trinidad era desconocida para los primeros cristianos. Hay sobrados testimonios de los cristianos de los primeros cuatro siglos que reflejan esto.

**Luis González Soriano, La dimensión olvidada de Dios, 2**

Existe evidentemente muchísima información en la patrística para sostener que la iglesia primitiva reconocía mayoritariamente a la Trinidad como la concepción correcta acerca de la naturaleza de la Deidad. Sin embargo, hubo voces disidentes en este periodo prenicénico como las hay también hoy.

Del estudio histórico de los cristianos prenicénicos queda descalificada la afirmación de que la doctrina de la Trinidad era desconocida para los primeros cristianos. Hay sobrados testimonios de los cristianos de los primeros cuatro siglos que reflejan esto.

1. Policarpo de Esmirna (155 DC, discípulo de Juan) confesaba su fe en la Trinidad; esto se encuentra también en las actas del martirio de Justino (165 DC), y en la profesión de fe de Apolonio (180-192 DC); lo mismo testimonia Ireneo de Lyon (202 DC), en 'Adversus Hareses'.
2. La lista continúa con Ignacio de Antioquía (117 DC), en sus cartas a los Efesios y a los Magnesios (escritas con motivo del surgimiento de toda clase de herejías negadoras de la condición de Cristo como Hijo de Dios) en las cuales puede leerse su afirmación de la doctrina trinitaria.
3. Es interesante notar que aún antes que Tertuliano (180-240 DC) empleara el término 'Trinitas' para identificar la fórmula trinitaria 'Dios uno y trino', ya Teófilo de Antioquía (180 DC) utiliza el vocablo griego "Trias" afirmando "la Trinidad de Dios, su Palabra y su Sabiduría".
4. Atenágoras en el Siglo II con su "Legación a favor de los cristianos", dirá: "¿Quién, pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten un Dios Padre y a un Dios Hijo y un Espíritu Santo, que muestran su potencia en la unidad y su distinción en el orden?"
5. Y citas similares podríamos hacer de Ireneo (115-190). Los testimonios escritos de los autores señalados (bastante anteriores a Nicea) y el posterior desarrollo histórico-teológico permiten pensar que la idea doctrinal estaba presente en las primeras comunidades cristianas, lo cual descarta todo planteo de invención súbita del Concilio de Nicea o doctrina extraña a los primeros cristianos.
6. Los fundamentos bíblicos y teológicos avalan lo que la misma historia corrobora, la doctrina de la Trinidad era reconocida por los primeros cristianos; testimonios claros y precisos son la formulación bautismal basada en **Mateo 28: 19**, que aun con variantes estaba presente en cada acto de bautismo, así como doxologías del estilo de **2 Pedro 3: 18**, o textos como **Apocalipsis 5: 13** entre otros.
7. Para fines del siglo II encontramos elementos de la fe común para la iglesia de acuerdo a los escritos de la época, y entre los rasgos doctrinales comunes y fundamentales que encontramos podemos afirmar: que hay un Dios justo y bueno que es el Creador y Salvador del mundo, pero que a su vez siendo Uno no es un Dios "solitario" y Seeberg hace aquí una referencia a Ireneo que deja ya establecido que se ha de reconocer un Ego triple en Dios. Más tarde Tertuliano explicará esta relación a través de los conceptos substancia y persona.
8. El tratado de Novaciano, De Trinitate, prueba que la doctrina de Tertuliano había triunfado en Roma ya por el año 250 DC (Seeberg, Manual de Historia de las Doctrinas, Tomo I, 175).
9. La disputa cristológica entre Dionisio, obispo de Alejandría y Dionisio de Roma alrededor del año 260 DC habla a las claras de que el concepto trinitario estaba firmemente asentado ya. Cuando Dionisio de Alejandría se alejó de la ortodoxia cristiana afirmando que el Hijo es una creación del Padre y con una naturaleza distinta, generó una respuesta de Dionisio de Roma



donde afirma que debemos relacionar íntimamente al Hijo y al Espíritu, con el Padre, como lo establecen las Escrituras: “Digo pues, que es muy necesario que la divina Trinidad sea preservada en unidad y resumida en uno, en una especie de consumación, el Dios uno, el Todopoderoso. No podemos permitirnos dividir la Unidad Divina en tres dioses, sino que debemos creer en Dios el Padre todopoderoso, y en Cristo Jesús su Hijo, y en el Espíritu Santo”; pero la declaración debe ser unificada en el Dios de todas las cosas, pues así se preservara la divina Trinidad (Nicea 26). A lo que Dionisio de Alejandría se avino y rectificando, afirmó: “Porque así como no creo que el Logos sea una criatura, tampoco afirmo que Dios sea su Creador, sino su Padre”. “Sin dividir la Mónada, la expandimos en la Trinidad, y a la vez combinamos la Trinidad, sin disminuirla, en la Mónada”.

10. También Metodio poco antes de Nicea, en el 311 DC, afirma en sus escritos que Cristo está junto al Padre y al Espíritu y a Él se acogen los creyentes (Seeberg).
11. La fórmula y el concepto de la Trinidad aparecen constantemente en la obra de Clemente de Alejandría.

Es por todo ello inexacto afirmar que los orígenes de la doctrina trinitaria se encuentran en una fuente filosófica y mundana, fundamentándose en la utilización de términos que si bien son tomados de la filosofía sólo pretenden precisar y aclarar un concepto netamente bíblico.

**Luis González Soriano, La dimensión olvidada de Dios, 5, 6**

A pesar de esto surgieron algunas concepciones erróneas sobre la naturaleza de Dios, que hoy las calificamos como herejías, pero que surgían al intentar vincular el concepto cristiano con una sociedad con trasfondo cultural griego (con gran influencia en lo religioso). Veamos el docetismo.

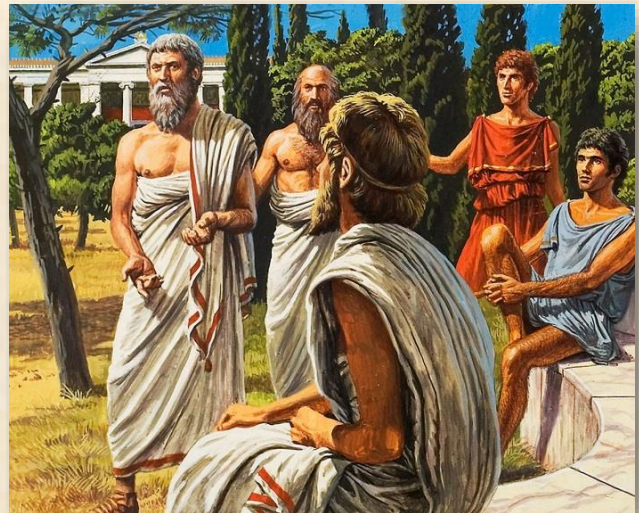
Los cristianos del siglo II exploraron varias formas de ver a Cristo, algunas de ellas ya tratadas en los escritos del Nuevo Testamento. El “docetismo” –palabra basada en el verbo griego dokéo, que significa “parecer semejante a” o “aparecer como si”– comprendía una amplia gama de creencias que veían a Cristo como sólo aparentemente ser humano. Los postulados básicos incluían una creencia de que Jesús era un ser humano completamente separado de Cristo, quien era un ser divino. Esta distinción permitía a la divinidad estar separada de la humanidad y evitar su sujeción a la mortalidad, las pasiones y la volubilidad humanos. La amonestación de Pablo en **1 Corintios 12: 3** contra los que llamaban “**anatema a Jesús**”, en vez de llamarlo “**Jesús Señor**”, es sencillamente una defensa contra semejante creencia docética. De manera parecida, la amonestación para probar cada espíritu en **1 Juan 4: 1-3** identifica al espíritu del anticristo como un espíritu de negación de que Jesucristo vino en carne. **1 Juan 1: 1-3** describe a Jesucristo de las dos maneras: como estando eternamente con Dios el Padre y como alguien perceptible por los sentidos humanos; es decir, como siendo ambos, Dios y humano.

**Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 137**

Permítaseme señalar otra concepción interesante (por la influencia distorsionadora de la filosofía y el pensamiento griego, distorsionadora en lo religioso, por favor, no me entienda mal) es la concepción de Filón de Alejandría (15 AC-40 DC) donde percibe al Logos (Dios el Hijo para nosotros) como una especie de demiurgo al intentar crear un sincretismo con el pensamiento platónico.

El concepto relacionado con el término demiurgo se explica en una de las citas a continuación.

Un judío prominente que sugirió que los agentes hicieron la obra de Dios fue Filón de Alejandría. Filón fue un intelectual judío que vivió en la gran ciudad egipcia de Alejandría en los tiempos de Jesús y Pablo. Como judío rico y culto que hablaba griego, Filón se encontró absorbido en los mundos culturales judío y greco-romano. Como resultado, a menudo trató de armonizar las inquietudes filosóficas judías y greco-romanas por el monoteísmo. Fue un escritor prolífico en varias áreas de la interpretación de la Torá, y usó una rica mezcla de interpretaciones literales y alegóricas en tratados sobre las vidas de Abraham, José y Moisés. También tuvo mucho cuidado en señalar que cada descripción física de Dios en la Torá es metafórica. De ese modo protegió al Dios trascendente de asumir atributos físicos. Más allá de eso,





describió las interacciones de Dios con el mundo físico, o percibido por los sentidos, como siendo realizado por varios agentes, tales como la Justicia, la Sofía (Sabiduría) y, particularmente, el Logos (Palabra).

**Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 135**

El demiurgo (en griego: demiurgos), en la filosofía gnóstica, es la entidad que sin ser necesariamente creadora es impulsora del universo. También es considerado un semidiós creador del Mundo y autor del universo en la filosofía idealista de Platón y en la mística de los neoplatónicos. Por tanto, demiurgo significa literalmente: maestro, supremo artesano, hacedor; aunque resaltando el griego significaría creador.

Según el mito de Platón, expuesto en el Timeo, obra en la que describe la disposición, a partir de razonamientos fundados en la teoría de las ideas y del cosmos. Al principio en el universo sólo había:

- Materia informe y caos
- Ideas, que son perfectas
- El demiurgo, una divinidad
- Espacio

Platón nos cuenta que el demiurgo se compadece de la materia y copia en ella las ideas, obteniendo con ello los objetos que conforman nuestra realidad. De esta forma explicaba la separación entre el mundo de las ideas que son perfectas y el mundo real (material) que, siendo imperfecto, participa como una copia de la perfección. Esta copia responde a la anterior forma de revisar la esencia en el ser, la cual es indicada como fallida e insostenible.

**Wikipedia, Demiurgo**

Como puede notarse, la tendencia griega a considerar la materia como intrínsecamente mala obliga a encontrar formas de separar al Dios Creador de ella, surgiendo estos conceptos griegos dentro del cristianismo. Este cuestionamiento a la naturaleza de Dios, partiendo de un punto de vista errado crearía algunas corrientes de pensamiento que hicieron a algunos herejes muy célebres o famosos (por decirlo de alguna manera). Veamos el marcionismo y a su creador e impulsor Marción de Sínope (85-160 DC).

Marción fue un rico armador y dueño de barcos que nació y se crió en Ponto, debajo [al sur se entiende] del Mar Negro. A mediados del siglo II se presentó en Roma como creyente cristiano; no un creyente cristiano promedio sino uno intensamente riguroso. Aparentemente había vendido su negocio de navíos y había donado las ganancias a la iglesia en Roma, siguiendo el ejemplo de la iglesia primitiva descrita en Hechos. Marción consiguió tener gran influencia en la iglesia de Roma de dos maneras. Como mecenas ayudó a la iglesia a través de su riqueza e influencia, y como religioso ferviente fue su líder.

Las creencias de Marción como cristiano no eran más corrientes que su conducta. Diferenció entre Cristo y el Dios del Antiguo Testamento, describiendo a este último como una deidad justa pero incompetente que actuó como Creador del mundo físico malo. Marción sugirió que este Dios legislador, el Dios de justicia rudimentaria que tomaba “ojo por ojo y diente por diente”, era incapaz de amor o gracia o de ofrecer salvación. Por el otro lado, Cristo era una deidad superior. Marción describió a Cristo como el Dios de amor y gracia, capaz de perdonar y ofrecer salvación. En síntesis, Marción creía que el dios judío era una pobre deidad inepta, mientras que Cristo era un Dios bueno y salvador, completamente independiente del Dios del Antiguo Testamento y superior a él.

**Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 138**

El marcionismo, aunque usted no lo crea, sigue (parcialmente) en vigencia en nuestro tiempo donde algunos cristianos cuestionan al Dios del Antiguo Testamento como un Dios diferente en amor, misericordia, perdón... a Jesús.

Otra amenaza para la ortodoxia cristiana (al menos como la entendemos hoy, usted y yo, no todo el mundo) fue el gnosticismo con ideas semejantes a Marción.

Otro desafío importante para la comprensión cristiana de Jesucristo provino de muchos grupos gnósticos diferentes dentro y alrededor del judaísmo y la cristiandad durante el siglo II. Podríamos, para nuestros propósitos, definir al gnosticismo como una filosofía religiosa que creía en un Dios supremo en el cielo más elevado y cuyas emanaciones eran dioses menores que vivían en niveles inferiores de los cielos...

Los gnósticos habían aparecido esencialmente con una nueva forma para proteger al único Dios de cualquier conexión con el mundo material. En vez de usar agentes de Dios, tales como el Logos, Sofía y Justicia descritos por Filón, o la Memra del Señor representada por el Tártum Neófiti,



describieron al Logos y la Sofía, y a una hueste de otras cuasi divinidades, como emanaciones del único Dios y con existencia independiente. De muchas maneras eso fue un regreso al politeísmo de los paganos, con un Dios supremo en la cúspide de la jerarquía.

**Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 140-142**

No deseo que pierda de vista, a raíz de estas citas, el camino intrincado por el que transitan los que atribuyen a algunos miembros de la Divinidad las características de un dios menor.

Otro concepto surgido en aquellos tiempos (algo tumultuosos desde el punto de vista de la ortodoxia) fue el llamado modalismo o sabelianismo, llamado así en honor a Sabelio (inicios del Siglo III).

Sabelio desarrolló sus ideas en reacción a su lucha contra el triteísmo, que consideraba al Padre, al Hijo y al Espíritu como tres dioses separados. Sostuvo que dado que había un solo Dios —un Dios descrito en las Escrituras en tres diferentes formas—, entonces esas tres formas debían ser consecutivas. En otras palabras, Sabelio sugirió que el Padre, el Hijo y el Espíritu eran tres modos diferentes del mismo Dios en diferentes tiempos. Según ese concepto, Dios se reveló a sí mismo como Padre durante el viejo pacto, como Hijo durante su vida sobre la tierra y como Espíritu Santo en tiempos de la iglesia, pero los tres eran una sola persona. Los teólogos llamaron sabelianismo o modalismo a ese concepto, porque denotaba tres modos del único Dios. La mayoría de los cristianos ha rechazado el modalismo sobre el fundamento de la Escritura. Una miríada de textos revela la personalidad independiente de cada miembro de la Divinidad, y demuestran que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo existieron al mismo tiempo. Con el tiempo los teólogos llegaron a reconocer al modalismo como otro intento fallido por mantener una creencia en un Dios mientras al mismo tiempo reconocían que hay un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo.

**Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 142, 143**

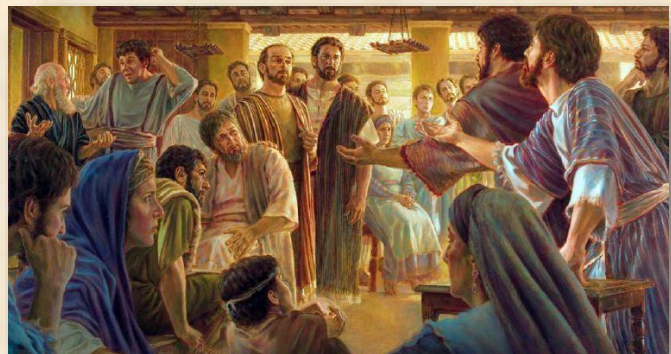
Algunos cristianos, sin pretender ser seguidores de Sabelio, comparan a Dios y el concepto trinitario (en un intento de entenderlo) con el agua, una sustancia que se presenta en 3 estados distintos: sólido, líquido y gaseoso. Como comprenderá en base a lo explicado, no parece ser una buena forma de intentar entender a Dios.

Retornando al tema, era evidente que aún, al entrar al Siglo III, no existía una forma adecuada de sustentar teológicamente la naturaleza de Dios. Debo aceptar, a fuerza de sinceridad y reconocimiento de incapacidad personal también, que lo que estos hombres se proponían era entender a Dios, cosa que ha requerido mucho esfuerzo y tiempo para que lleguemos donde hoy estamos y podemos juzgar (técnicamente hablando) a los que quedaron en el camino con sus, ahora, incorrectas interpretaciones.

Ni aún Orígenes (185-254 DC) considerado una de las mentes más preclaras de aquellos tiempo pudo sustraerse a la idea que el Hijo procedía o tenía algún tipo de dependencia del Padre. Este pensamiento de Orígenes, aunque él no se lo propusiera, desembocaría en el arrianismo, una de las mayores luchas contra el trinitarismo, lucha que dividió a la iglesia.

### 7.3.2. Aparición del antitrinitarismo

El antitrinitarismo se originó con la aparición del arrianismo en un entorno donde, a pesar que la iglesia aceptaba a plenitud la Trinidad, la teología trinitaria no se había desarrollado lo suficiente para enfrentar con éxito el embate de estos y otros explicables cuestionamientos. Aún los mejores hombres de aquel tiempo tenían problemas de encontrar como armar este rompecabezas.



Arrio (256-336 DC) un presbítero de Alejandría en Egipto, nacido en Libia, sería quien desencadenaría una controversia que ocupó 3 concilios y que dividió la cristiandad.

Arrio, de cuyo nombre deriva el término “arrianismo”, también colocó al Hijo en una posición intermedia. Al igual que Orígenes, el concepto de Arrio del monoteísmo no le permitió afirmar ninguna otra cosa sino que el trascendente Padre era completamente Dios, pero, a diferencia de





Orígenes, Arrio es mucho más explícito en sus comentarios acerca del origen del Hijo como un ser creado. Mientras que Orígenes usó lenguaje ambiguo para describir el principio, insistiendo que cuando por primera vez sabemos del Hijo está con el Padre, Arrio habló audaz y claramente acerca de un punto en el principio en el cual el Padre creó al Hijo y antes de lo cual no existía el Hijo. Uno podría afirmar que fue un mejoramiento positivo en precisión, pero al fin la iglesia entendió que aunque aparentemente eso encajaba bien con aquellas escrituras que sugerían un principio para Cristo, contradecía otros pasajes que hablaban de la divinidad y eternidad plenas del Hijo. El intento de precisión de Arrio demostró ser una equivocación.

**Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 148**

El Concilio de Nicea (325 DC, en Asia Menor, hoy Turquía) reunió a 300 obispos y otras personalidades de apoyo y elaboró el credo niceno, que durante siglos se consideró como válido para enfrentar al arrianismo o cualquier otra tendencia (que siempre se les ha llamado arrianas, aunque ese no fuera el concepto central de Arrio) que disminuyera la figura de Dios el Hijo frente a Dios el Padre. Permítaseme comentar el mencionado libro "La Trinidad" sin citar un texto en especial.

Si leemos la conclusión del Concilio, presidido por el Emperador Constantino (como era costumbre en aquellos tiempos, a pesar que nos quieran hacer creer que siempre fueron presididos y convocados por el Obispo de Roma, hoy Papa) veremos que no se solucionó el problema central pues se decía que Cristo era "nacido unigénito del Padre", y en otra parte "engendrado, no hecho" y apenas se mencionaba al Espíritu Santo sin hacer precisiones sobre su divinidad.

El credo sí sostenía que el Padre y el Hijo eran "de una sustancia" con la palabra griega "homooúsios" que se convirtió luego en el centro de los ataques futuros. Lo malo es que este término se podía entender como dos individuos de la misma clase, esto es: dioses, o como un individuo dividido en dos partes, acercándose al concepto del modalismo de Sabelio. De cualquier manera, el Concilio de Nicea condenó el arrianismo. La iglesia, mientras tanto, y alrededor de este término, siguió discutiendo hasta el Concilio de Constantinopla (más de medio siglo después).

El Concilio de Constantinopla (381 DC) convocado y presidido por el Emperador Teodosio buscó que frenar los problemas que surgían de la múltiple interpretación del famoso término. En dicho concilio se presentaron 3 tendencias (además de la nicena) una de ellas plenamente arriana (en total cuatro tendencias).

Lo bueno de este concilio fue que se declaró al Espíritu Santo como Dios (incluido en un credo llamado niceno-constantinoplano), pero no se llegó a aclarar las cosas, pero se mantuvo la condena al arrianismo. En realidad del arrianismo surgieron 4 tendencias:

En sus inicios, el conflicto arriano produjo cuatro corrientes doctrinales:

- Anomeos: son los arrianos en sentido original. A su vez sus discípulos crearon diversas sub escuelas: aecianos, eunomianos, neoarrianos, según las corrientes personales (Aecio, Eunomio). Defendían que Cristo fue creado por el Padre y que no era de su misma sustancia.
- Homooúsianos: Fue la postura que finalmente venció en el Concilio de Nicea el cual introdujo en el texto final el término homooúsios, que significa "consustancial", "de la misma sustancia". Creían en la semejanza entre el Padre y el Hijo. Atanasio fue su gran defensor en dicho concilio.
- Homoiúsianos: Se llamaban también eusebianos ya que fue defendida por los tres Eusebios (de Cesarea, de Emesa y de Nicomedia). Estos buscaron una postura intermedia entre las dos doctrinas, y por eso se les denomina semiarrianos. Para ellos el Padre y el Hijo eran de sustancia semejante, pero no de la misma.
- Homoianos. Se buscó una solución de compromiso, especialmente por parte del poder político, relegando a la teología. Fruto de ello se rechazó el término sustancia (ousia) y sus derivados homooúsios y homoiúsios, para declarar simplemente que Jesús era homoiós (semejante) al Padre.

**Luis González Soriano, La dimensión olvidada de Dios, 9**

Estas tendencias permanecerían en combate (excepto el condenado arrianismo, aunque sus defensores siguieron adelante) hasta el siguiente concilio. El Concilio de Calcedonia, cerca de Constantinopla, (451 DC) intentaría cerrar la brecha, siete décadas después del de Constantinopla.

Fue presidido por la emperatriz Pulqueria y el emperador Marciano después de la muerte de Teodosio II en el año 450. Fueron ellos quienes convocaron el concilio, como era habitual en esos y los siguientes siglos. Se celebró en Calcedonia, cerca de Constantinopla. Con una asistencia de más de quinientos obispos, predominantemente de las iglesias del oriente.

Después de un largo debate, se propuso un texto dogmático llamado la Confesión de Fe de Calcedonia: "Todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a nuestro Señor Jesucristo, perfecto



en divinidad y perfecto en humanidad. Verdadero Dios y verdadero hombre, consubstancial ('homooúsios') con el Padre en cuanto a la divinidad”.

El concilio no logró la paz ni dentro de la iglesia ni en el plano político. En buena medida el tema ocupó la segunda mitad del siglo V y todo el siglo VI. El estado hizo todo lo posible por imponer las formulaciones conciliares, pero en vano.

**Luis González Soriano, La dimensión olvidada de Dios, 10**

### 7.3.3. El dogma católico

He escuchado, asombrado realmente, a algunos cristianos adventistas disidentes que sostienen que la Iglesia Adventista del Séptimo Día se ha unido a Babilonia al haber aceptado el dogma de la Trinidad de la Iglesia Católica, doctrina que suponen es opuesta a lo que la Palabra de Dios sostiene.

Tal declaración, además de ser inexacta demuestra que no se conocen ambas posiciones, en mi opinión, muy distintas en relación con la Divinidad. Aunque ambas iglesias sostienen la creencia en la Trinidad es evidente por las propias declaraciones de sus posiciones doctrinales que solamente una de ellas resulta concordante con las Sagradas Escrituras.

Citaré la posición adventista:

Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres personas coeternas. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, aunque se lo puede conocer por medio de su autorrevelación. Es digno para siempre de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación.

**Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 23**

Dios, el Padre Eterno es el Creador, Originador, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo y santo, misericordioso y clemente, tardo en airarse y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades del Padre se manifiestan también en el Hijo y en el Espíritu Santo.

**Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 31**

Dios el Hijo Eterno se encarnó en Jesucristo. Por medio de él se crearon todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Aunque es verdadero y eternamente Dios, llegó a ser también verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó la tentación como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y éstos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió para ministrar en el Santuario celestial en favor de nosotros. Volverá otra vez en gloria para librar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas.

**Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 41**

Dios el Espíritu Eterno desempeñó una parte activa con el Padre y el Hijo en la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos, y renueva a los que responden y los transforma a la imagen de Dios. Enviado por el Padre y el Hijo para estar siempre con sus hijos, concede dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio en favor de Cristo y, en armonía con las Escrituras, la guía a toda la verdad.

**Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 67**

Aunque la Iglesia Católica sostiene que las 3 Personas de la Trinidad son eternas (con lo que coincidiríamos plenamente) cuando intenta convalidar esta posición (la eternidad de las Personas de la Deidad) con la tradición empieza a establecer dogmas que demuestran que su comprensión sobre el tema no es como la que nosotros, como Iglesia Adventista del Séptimo Día, sostenemos.

Note lo que se dice acerca del Hijo.

Por estas palabras confesamos:

- que Jesucristo es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, igual en todo a las otras dos (**Juan 1: 1**);
- y que Jesucristo es Hijo de Dios y Dios verdadero, como lo es el Padre que lo engendra desde la eternidad. Este nacimiento divino del Hijo de Dios no es como el nacimiento terreno y mortal, y por eso, no pudiéndolo percibir ni entender perfectamente por la razón, debemos creerlo y adorarlo admirados por la grandeza del misterio. La comparación que más ayuda a nuestra razón a explicarse dicho misterio, es la siguiente: así como el entendimiento, al



conocerse a sí mismo, se forma una idea de sí mismo, llamada “verbo”; así también Dios Padre, entendiéndose a Sí mismo, engendra al Verbo eterno.

Engendrado por el Padre en cuanto Dios antes de todos los siglos, Jesucristo es engendrado como hombre en el tiempo por la Santísima Virgen María. Por lo tanto, debemos reconocer en Jesucristo dos nacimientos, pero una sola filiación, la divina, porque una sola es la persona.

Por lo que se refiere a la generación divina, Jesucristo no tiene hermanos, por ser el Hijo unigénito del Padre; pero en lo que se refiere a su generación humana, es primogénito de muchos hermanos, que son aquellos que, habiendo recibido la fe, la profesan de palabra y la confirman con obras de caridad.

**Catecismo Romano promulgado por el Concilio de Trento, Capítulo III, Introducción, Párrafos 8-10**

Aquí se menciona al Hijo como “engendrado desde la eternidad” y reconoce en su lógica “dos nacimientos”. Evidentemente, el segundo es la encarnación y el primero implica que fue creado por el Padre. Esto es totalmente contrario a la verdad revelada por Dios en las Sagradas Escrituras. Esta doctrina de la “eterna generación del Hijo” no tiene asidero bíblico y mantiene una relación de dependencia en relación al Padre.

Acerca del Espíritu Santo la declaración del mismo concilio no deja de dejarnos estupefactos, por el intento humano de explicar lo que Dios ha declarado solemnemente en forma mucho más sencilla para el entendimiento humano.

Si se designa a la tercera persona de la Trinidad con este nombre común, y no con otro que le sea propio, es porque nos vemos obligados a tomar prestados de las cosas creadas los nombres que se aplican a Dios. Ahora bien, en las cosas creadas no conocemos otro modo de comunicarse la propia naturaleza y esencia que la generación. Y así, damos este nombre de generación a la producción de la segunda persona por la primera, y llamamos Hijo a la persona que nace, y Padre a aquella de quien nace. Y por eso mismo, al no existir entre nosotros el modo por el que Dios se comunica totalmente a Sí mismo por virtud del amor, no podemos expresar con palabra propia la producción de la tercera persona y, por lo tanto, tampoco la persona producida de este modo; sino que llamamos a esta producción “espiración”, y a la persona “espirada”, “Espíritu Santo”.

**Catecismo Romano promulgado por el Concilio de Trento, Capítulo IX, Introducción, Párrafo 3**

Además de reiterar que el Hijo ha sido una “producción de la segunda persona por la primera” se sostiene que el Espíritu Santo, la Tercera Persona ha sido producida por las otras dos por un proceso llamado “espiración”. ¿Cómo es posible tamaño despropósito frente a la claridad de las Escrituras?



No crea el lector, que este concilio del Siglo XVI ha sido teológicamente superado y ahora la iglesia romana cree algo distinto. En el Catecismo de la Iglesia Católica, emitido durante el pontificado de Juan Pablo II se reitera esto con frases como las siguientes:

...El Espíritu Santo tiene su esencia y su ser a la vez del Padre y del Hijo y procede eternamente tanto del Uno como del Otro como de un solo Principio y por una sola espiración...

**Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 246**

...Son distintos entre sí por sus relaciones de origen: “El Padre es quien engendra, el Hijo quien es engendrado y el Espíritu Santo es quien procede”...

**Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 255**

Por lo tanto, en realidad, aunque la iglesia romana proclame que es una de sus enseñanzas básicas, lo real es que no enseñan la existencia de la Trinidad, sino de un Dios que genera a otros... Permítame mostrar un par de citas de un obispo, una de ellas francamente deplorable.

El Padre engendró al Hijo, y el Hijo procede del Padre. El Padre y el Hijo le dieron aliento al Espíritu Santo, y Él procede de Ellos, como de una Fuente.

**Louis Laravoire Morrow, Un Dios en Tres Personas, Mi Fe Católica: Un Manual de Religión, 30**

Dios el Padre se conoce a Sí mismo eternamente, y continúa conociéndose a Sí mismo, y continúa conociéndose a Sí mismo, y así continúa originando al Hijo en un continuo nacimiento. Dios



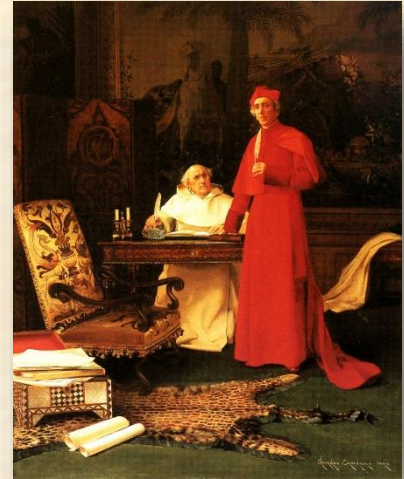
el Padre y Dios el Hijo continúan amándose el uno al otro, y su delicia el uno para con el otro origina el Espíritu Santo. De una manera similar a como el fuego posee luz y color. Mientras exista fuego, continuará produciendo luz. Mientras haya fuego y luz, se continuará produciendo color.

**Louis Laravoire Morrow,**  
**Un Dios en Tres Personas, Mi Fe Católica: Un Manual de Religión, 31**

Entiendo que este lenguaje le puede parecer repulsivo, como también me lo parece, pero creo que debemos entender con claridad que no compartimos el mismo mensaje sobre la Trinidad con la iglesia romana, cuya apostasía doctrinal es más que evidente.

Algunas otras exposiciones, aparentemente más basadas en temas racionalmente tratados no dejan de señalar la tendencia a decir que en realidad existe un solo Dios y que los otros se originan del primero... por lo tanto no hay Trinidad, en la concepción católica por supuesto.

Obviamente, solo puede haber un Ser infinito, solo un Dios. Si existiesen varios, ninguno de ellos sería infinito, porque, para tener pluralidad de naturalezas, cada uno tendría que poseer una perfección no poseída por los otros. Esto será rápidamente garantizado por todo aquel que admita al Dios infinito, y no hay necesidad de postergar en desarrollar lo que está perfectamente claro... Si por acaso se hace la pregunta: ¿Por qué no pueden haber diversos seres auto-existentes? La única respuesta satisfactoria, que a nosotros nos parece, es esta: porque un ser auto-existente es necesariamente infinito, y no puede haber diversos infinitos. La unidad de Dios como la Primera Causa también puede ser inferida inductivamente a partir de la unidad del universo, tal como lo sabemos, pero también puede ser hecha la sugestión, y esta no puede ser desaprobada, que puede haber otro o aun varios universos de los cuales no tenemos conocimiento, y entonces este argumento no podría ser absolutamente conclusivo.



**Enciclopedia Católica, Edición de 1914, Artículo: Naturaleza y Atributos de Dios**

Impresionante conclusión ¿verdad? Ni una cita bíblica, solamente razonamiento humano, sabiduría terrena... Note que se trata de la Enciclopedia Católica. Pero sigamos...

Dios es un simple ser o substancia excluyendo todo tipo de composición, física o metafísica... Ni tampoco la composición accidental puede ser atribuída al infinito, ya que aún esta implicaría una capacidad de perfección aumentada, con la misma noción del infinito excluida.

**Enciclopedia Católica, Edición de 1914, Artículo: Naturaleza y Atributos de Dios**

Un "simple ser"... al que las Sagradas Escrituras dicen que los cielos de los cielos no lo pueden contener, quien dice de sí mismo que no puede ser asemejado a nada ni nadie, este es el "simple ser" al que la teología católica dice adorar.

Él [el Espíritu Santo] procede, no a través de una generación, sino que a través de una espiración, del Padre y del Hijo juntamente, como de un único principio. Esta es la creencia que exige la fe Católica...

El Hijo procede del Padre; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

**Enciclopedia Católica, Edición 1914, Artículo: Espíritu Santo**

#### 7.4. Cuestionamientos a la Trinidad en la IASD

Durante los últimos años en la Iglesia Adventista del Séptimo Día algunos, supongo que bien intencionadamente, han presentado observaciones negativas a la doctrina de la Trinidad aduciendo que:

1. Algunos de nuestros pioneros eran antitrinitarios y así formaron la Iglesia.
2. Ellen G. White no apoya la doctrina trinitaria.
3. La Iglesia ha adoptado una doctrina espuria proveniente de la iglesia romana, habiéndose por lo tanto corrompido y mezclado con Babilonia. Todo esto, dicen, se relaciona con una así llamada Apostasía Omega (de los últimos tiempos).

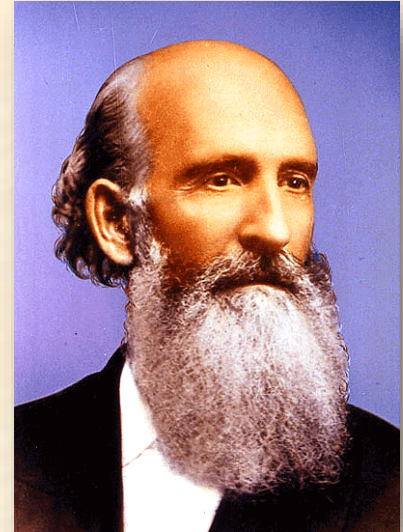
Debo, también, para mantener las cosas en su dimensión, señalar que este grupo es relativamente pequeño y en muchos casos sus cabezas visibles (aquellos que escriben con más o menos virulencia en



Internet) son personas con escasa formación teológica y que utilizan incorrectamente muchas citas del Espíritu de Profecía. Estas personas además solicitan a los miembros de la Iglesia a nivel mundial que renuncien a su feligresía y se unan a este supuesto movimiento de reforma y vuelta “a los orígenes del adventismo”.

Comentaré algo sobre los puntos antes señalados. El primero es una descontextualización de la realidad, mientras que los otros son absolutamente falsos.

Algunos de nuestros pioneros estelares, por ejemplo: Jaime White y Joseph Bates, provenían de la iglesia Conexión Cristiana con un cuerpo de doctrinas que incluía el antitrinitarismo (conjuntos de doctrinas de origen cristiano que, de una forma u otra, niegan la validez del dogma de la Trinidad, que afirma la existencia de tres personas distintas en el Dios cristiano, generalmente por negar su base bíblica o por ser contrario a la razón). Es evidente que algunas declaraciones escritas de estos reconocidos líderes de la iglesia efectuadas al inicio de su relación con el movimiento adventista deben reflejar su posición doctrinaria anterior.

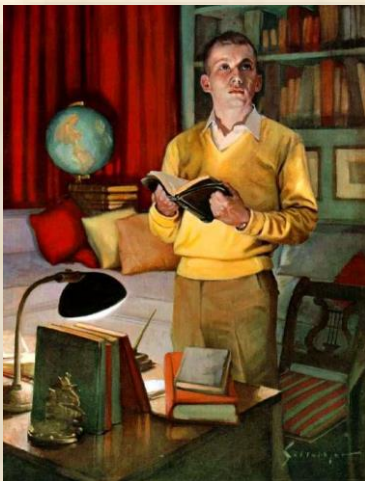


Negar esta realidad equivaldría a suponer que lo que creyó, por ejemplo, Hus, o también Lutero y Calvino, al iniciar su lucha por la Reforma, era la verdad pura y además completa. Lo cierto es que la verdad ha sido recuperada progresivamente, así como la luz del sol va aumentando hasta su plenitud al medio día.

También es evidente, cuando estudiamos el tema del sábado, que algunos de nuestros pioneros se negaron a guardarlo hasta que las evidencias bíblicas eran abrumadoras. No por eso deberíamos ser invitados a abandonar la iglesia porque nos dijeran que nuestros pioneros durante largos años después del inicio del movimiento adventista seguían guardando el domingo. Esto es verdad con muchas de las doctrinas que hoy conforman el sólido edificio teológico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; acumulan debajo de ellas muchas horas de estudio y oración.

**Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.**

**Proverbios 4: 18**



La verdad es eterna, y el conflicto con el error sólo hará manifiesta su fuerza. Nunca debiéramos rehusarnos a examinar las Escrituras con los que, tenemos razón para creer, desean conocer lo que es verdad así como lo hacemos nosotros. Si los pilares de nuestra fe no soportan la prueba de la investigación, es tiempo de que lo sepamos; porque sería una locura establecernos en nuestras ideas, y pensar que nadie debiera interferir con nuestras opiniones. Que cada cosa sea traída a la Biblia porque es la única regla de fe y doctrina.

**Ellen G. White, BEcho, 15 de octubre de 1892, 6**

Necesitamos ungir nuestros ojos para poder ver la luz de la verdad. No debemos pensar, “bien, tenemos toda la verdad, entendemos los pilares principales de nuestra fe, y podemos descansar en este conocimiento”. La verdad es una verdad progresiva, y debemos caminar en la luz creciente... Tenemos que tener fe viviente en nuestros corazones, y extender la mano a un conocimiento más amplio y a una luz más avanzada.

**Ellen G. White, Review and Herald, 25 de Marzo de 1890, 4**

La verdad es una verdad que avanza, y debemos caminar en la luz creciente.

**Ellen G. White, Counsels to Writers and Editors, 33**

Dios no bendecirá a los hombres en la indolencia, ni en la oposición celosa y testaruda de la luz que da a su pueblo.

**Ellen G. White, Review and Herald, 25 de Febrero de 1890, 2**

He encontrado un artículo (que contiene las citas de Ellen G. White que acabo de citar) que me parece magnífico sobre este tema y lo citaré con amplitud. Considero a su autor como una de las luminarias



de la teología adventista actual (aunque estoy más que seguro que él no necesita mi adhesión para serlo) y creo que presenta con precisión una respuesta teológica a estos cuestionamientos. La solidez de sus argumentos no requiere mayor explicación.

Aunque no hay ninguna cita de E. de White que niegue la Trinidad, y que deba ponerse a un lado, resulta claro leyendo sus declaraciones a lo largo del tiempo, que su concepto de la Deidad creció con los años. Mientras que algunas declaraciones suyas son ambiguas en sus primeros años, en sus últimos años son más precisas y definidas. En otros aspectos, sin embargo, ella cambió con el tiempo, a medida que Dios le revelaba la verdad. Por ejemplo, ella guardó el domingo por cerca de dos años después de haber recibido su primera visión en 1844, y no aceptó la exposición de José Bates sobre el sábado, hasta que recibió más luz, la que fue confirmada más tarde por una visión del lugar santísimo del templo celestial, con las dos tablas de la ley dentro del arca, con una luz alumbrando sobre el cuarto mandamiento. Aun así, la luz bíblica sobre el comienzo del sábado a la puesta del sol vino mediante un estudio de John Andrews en 1855. Ella tampoco aceptó esa conclusión hasta que recibió en ese mismo año una visión confirmando ese estudio de Andrews.



Hasta 1863, E. de White y nuestros pioneros comían ostras marinas, carne de cerdo y todo tipo de carne. Gracias a las visiones que recibió, y al estudio de la Biblia, al organizarse la iglesia ellos eliminaron esas costumbres.

#### **Alberto R. Treiyer, Una атаque a la doctrina adventista de la Trinidad, 8**

Nuestros pioneros fueron comprendiendo con oración muchos temas teológicos que en su tiempo estaban ocultos bajo un conjunto de doctrinas como las que nosotros teníamos antes de conocer la verdad.

Yo era católico hasta los 23 años, aunque con algunos cuestionamientos internos, y no conocía verdades tan importantes como el sábado, el santuario o la justificación por la fe (por mencionar unas pocas de las muchas que ahora reconozco como la verdad). No podríamos pretender que mis declaraciones antes de conocer la verdad fueran una base para entender lo que ahora creo y sostengo. Para el asunto de la naturaleza de la Deidad la situación no fue diferente en nuestra naciente iglesia.

**Daniel D. Burt** en su artículo **History of Seventh-day Adventist Views on the Trinity** señala que la teología adventista atravesó por 4 periodos en lo que respecta a la Trinidad. Comento algo de lo que él sostiene, con mucha profundidad, en este artículo que, sin duda, recomiendo. Simplemente presento un resumen, con mis propias palabras, para mantenernos dentro del encuadre y dimensión de este tratado.

Los periodos son los siguientes:

- a. Hasta 1890: mayormente antitrinitaria.

Basada fundamentalmente en la teología que traían los pioneros de sus respectivas iglesias de origen. Durante este periodo, como consta en muchas publicaciones que recogían las visiones de Ellen G. White, la Sierva del Señor dejaba en clara su posición trinitaria, sin hacer énfasis en este concepto.

Recordemos, por ejemplo, que William Miller, como buen bautista, era trinitario, mientras que uno de los grandes impulsores del movimiento adventista inicial Joshua V. Himes, que pertenecía a la Conexión Cristiana era antitrinitario. Uriah Smith, otro de los grandes pioneros, creía alrededor de 1860 que Jesús era un ser creado. En 1881 había moderado algo su posición, sin aceptar la divinidad de Jesús a plenitud.

Otros destacados líderes como John N. Loughborough, Roy F. Cottrell, John N. Andrews y Joseph H. Waggoner, entre muchos otros, eran también antitrinitarios.

- b. De 1890 a 1900: emergen los sentimientos trinitarios.

Luego del importante Congreso de Minneapolis 1888, Alonzo T. Jones fue el primero en utilizar terminologías que sugerían la eternidad de Cristo, así como que en Él habitaba la plenitud de la Deidad. Aunque Jones no usó el término Trinidad puede ser considerado (con excepción de Ellen G. White) como el precursor del pensamiento trinitario adventista. Hay



evidencias, como veremos más adelante, que desde 1878 el Espíritu de Profecía, hablaba ya de la divinidad de Jesús, en especial en El Deseado de todas las Gentes.

- c. De 1900 a 1931: Se publica la declaración de fe en el Libro del Año de la IASD, al final de una etapa de transición y conflicto.

Es una etapa de conflicto con posiciones opuestas. W. W. Prescott se convierte en el primer líder importante en sostener con la pluma la divinidad de Jesús. En la Conferencia Bíblica de 1919, en Takoma Park, Washington D. C., Prescott presentó 8 devocionales sobre “La Persona de Cristo” aunque al reconocer a Jesús como eterno decía que su vida se “derivaba” del Padre. Algunos como L. L. Caviness se preocuparon que la iglesia se moviera hacia el trinitarismo. Recordemos que para esa fecha ya la sierva del Señor descansaba (murió en 1915).

Las nuevas ideas se fueron promoviendo a través de la Review and Herald, alcanzando cada vez mayor acogida entre los más preclaros teólogos y dirigentes. La revisión de las declaraciones de Ellen G. White ayudó a marcar el nuevo rumbo. En 1931 se publica la Declaración de Fe, un documento no oficial en el Libro del Año, donde se menciona la palabra Trinidad. A pesar de esto hasta la Conferencia General de 1946 no se publica la posición oficial de la iglesia, doctrinalmente hablando.

- d. Desde 1931 a 1957: Publicación de Questions on Doctrine en 1957 y aceptación del enfoque trinitario.

La influencia de la Review and Herald, con su editor Francis M. Wilcox siguió ampliando la base de aceptación de la doctrina. Wilcox presentó un conjunto de estudios demostrando bíblicamente la eternidad y divinidad de Jesús y el Espíritu Santo. La publicación del libro Questions on Doctrine en 1957 completó la obra de sostener, con la autoridad bíblica y el respaldo de las citas de Ellen G. White, la nueva ortodoxia adventista.

Veamos algunas otras citas del artículo de Alberto R. Treiyer.

La reacción de nuestros pioneros contra el credo trinitario de sus días, más definidamente el metodista, tuvo que ver con la negación de que Dios tuviese cuerpo. El credo Episcopal Metodista decía que “no hay sino un Dios viviente y verdadero, sin cuerpo o partes”. Nuestros pioneros rechazaron fuertemente ese concepto espiritualizador con los siguientes pasajes: **Éxodo 24: 9-11; 33: 20-23; Juan 1:18; Hebreos 1: 1-3**. Por eso, en una de sus primeras visiones, E. de White le preguntó a Jesús si su Padre tenía forma como él, y la respuesta fue que sí (**Primeros Escritos, 54**). En otra visión en 1850, le preguntó a Jesús si su Padre era una persona, y le respondió: “Soy la imagen expresa de la persona de Mi Padre” (**Primeros Escritos, 77**).

En 1858 E. de White manifestó creer en el Espíritu Santo porque lo conectó con el Padre y el Hijo en el relato del bautismo (**Spiritual Gifts, Tomo I, 28**). En 1869 se adelantó a los pioneros al declarar que Cristo era igual a Dios (**Testimonios, Tomo II, 200**). Eso llevó a su esposo a reflexionar más sobre la Trinidad, sin renunciar aún a su rechazo. Reconoció (su esposo) en 1877, en un artículo de la Review (Noviembre 29, 1877), que “Cristo es igual con Dios”, pero declaró “La Trinidad inexplicable que hace la Trinidad tres en uno es realmente mala; pero el ultra Unitarianismo que hace a Cristo inferior al Padre es peor”.

En 1872, E. de White contrastó a Cristo con los ángeles, diciendo que “Cristo no fue creado” (**Review and Herald, Diciembre 17, 1872**), lo que llevó a Uriah Smith también a cambiar su creencia de que Cristo era el primer ser creado.

En 1878 E. de White afirmó que Cristo era el “Hijo eterno” (**Review and Herald, Agosto 8, 1878**).

**Alberto R. Treiyer, Un ataque a la doctrina adventista de la Trinidad, 8**

Observe por favor como a lo largo de los años, un asunto que para nosotros reviste absoluta naturalidad (especialmente para quienes provenimos de la iglesia romana, como yo, o de las evangélicas, como otros) como la eternidad de Jesús debió pasar por un proceso de comprensión y aceptación de nuestros pioneros que estaban creando un cuerpo nuevo de doctrinas, propio de una naciente organización llamada a recuperar el evangelio eterno de Dios.

Pero en 1878 ella afirmó que es un “Hijo Eterno”. ¿En qué sentido su carácter de Hijo pasó a ser nuevo con la encarnación? Entre otras cosas, en que por la encarnación tuvo comienzo. Pero eso no implicó que no fuese eterno. En efecto, E. de White recalcó en 1887 y de nuevo en 1898 y 1905, que “por toda la eternidad, Cristo estuvo unido con el Padre” (**Review and Herald, Julio 5, 1877; El Deseado de todas las Gentes, Versión 1898, 19; Signs of the Times, Agosto 2, 1905**).



Y al decir que era infinito no en personalidad, se estaba refiriendo a lo mismo, al tiempo en que adoptó la personalidad humana para forjar la justicia que nos permitirá vencer a Satanás.

En 1888, en el contexto del famoso debate sobre la justificación por la fe que se dio en el Congreso de Minneapolis, ella afirmó que la plena Deidad de Cristo es necesaria para tener un concepto más amplio sobre la justificación por la fe. “Si los hombres rechazan el testimonio de las Escrituras inspiradas con respecto a la Deidad de Cristo, es en vano argüir con ellos, porque ningún argumento, por más convincente que sea, los podrá convencer” (1 Corintios 2: 15 citado). “Ninguno que sostenga este error puede tener un concepto verdadero del carácter o la misión de Cristo, o del gran plan de Dios para la redención del hombre” (El Conflicto de los Siglos, Versión 1888, 524).



Alberto R. Treiyer, Un ataque a la doctrina adventista de la Trinidad, 9

Quisiera que tome en cuenta que 44 años después del chasco, el tema de la divinidad de Jesús y su naturaleza encarnada aún estaba en discusión. No se puede pues hablar de una posición histórica de la Iglesia que ha sido supuestamente abandonada.

Nuestros contendientes... afirman que si el Hijo es Eterno, es porque salió del seno del Padre, e implican con esa expresión que estuvo en el Padre eternamente hasta que lo dio a luz. Pero en Juan 1: 18 se usa esa expresión en relación a la época en que vino a la tierra para revelarse a la humanidad (Review and Herald, Julio 9, 1895). Además, el seno del Padre no es sus entrañas, no es su interior, sino su entorno más cercano o íntimo, como se ve también cuando Jesús habló en una parábola del “seno de Abraham” (Lucas 16: 22, 23). Por otro lado, en el mismo año 1888, declaró E. de White que Cristo es “uno con el Padre eterno, uno en naturaleza, carácter y propósito” (El Conflicto de los Siglos, Versión 1888, 493), “uno en poder y autoridad” (El Conflicto de los Siglos, Versión 1888, 495), no obstante en persona, Cristo era “distinto” del Padre. Y agregó en 1906 que “el Señor Jesucristo... existió desde la eternidad, una persona distinta, no obstante una con el Padre” (Review and Herald, Abril 5, 1906), “el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los concejos y propósitos de Dios” (El Conflicto de los Siglos, Versión 1888, 493; Patriarcas y Profetas, Versión 1890, 34).

Alberto R. Treiyer, Un ataque a la doctrina adventista de la Trinidad, 9

Es evidente que si el proceso hacia la comprensión de la Trinidad tomó más de 6 largas décadas, no puede hablarse de una posición histórica de la iglesia. Quienes supuestamente apoyan el “adventismo histórico” realmente no saben lo que están sosteniendo si no comprenden la revelación progresiva pero sostenida, sin marcha atrás, que la iglesia tuvo bajo el liderazgo de Ellen G. White.

Nuestros contendientes destacan el hecho de que en esta última declaración de 1888 y 1890 no menciona al Espíritu Santo. Pero esa luz la recibió después.

En 1890, E. de White afirmó que Cristo es existente por sí mismo, y que su divinidad no es derivada del Padre (Patriarcas y Profetas, 36). Nuestros detractores explican lo primero con la declaración de Cristo, que dijo que el Padre determinó que tuviese vida en sí mismo. Pero esa declaración se dio en el marco de su encarnación... cuando el Hijo se despojó de algunos atributos para ser como nosotros (Filipenses 2: 5), pero sin abandonar esa característica divina.

En 1897 declaró que el Espíritu Santo es “la tercera persona de la Deidad” (Special Testimonies, Series A, N. 10, 37)... Como veremos luego, Jesús no tiene dos personas, una con el cuerpo que está en el cielo, y otra sin el cuerpo que envió a la tierra. Él es la segunda persona de la Deidad, y el Espíritu Santo la tercera persona de la Deidad. El Hijo no es el segundo y el tercero al mismo tiempo.

En 1898 se publicó el libro El Deseado de todas las Gentes en donde afirma que “en Cristo hay vida, original, no prestada, no derivada” (El Deseado de todas las Gentes, 530), y vuelve a decir que el Espíritu Santo es la “Tercera Persona de la Deidad” (El Deseado de todas las Gentes,





671). Y en 1901 y de nuevo en 1905, destacó que hay tres “dignatarios celestiales eternos”, “tres poderes más altos en el cielo”, “tres personas vivientes del trío celestial”, “el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son uno en naturaleza, carácter y propósito, pero no en persona” (Manuscrito 145, 1901; **Special Testimonies, Series B, No. 7 (1905), 51, 62-63; The Ministry of Healing (1905), 422; citados en El Evangelismo, 614-617...**)

**Alberto R. Treiyer, Un ataque a la doctrina adventista de la Trinidad, 9**

Creo haber sostenido el punto materia de este subtema. Ni existe un abandono de una posición histórica, ni Ellen G. White era antitrinitaria, ni la iglesia consecuentemente ha caído en apostasía al aceptar una doctrina supuestamente errónea.

## 7.5. La adoración de imágenes

El mundo ha distorsionado el concepto de la adoración. En algunos casos le decimos “te adoro” a la persona que amamos, o decimos que una criatura es “adorable”, sin pensar en que la adoración es una relación única con Dios.

Por otro lado, el mundo en general adora a la criatura antes que al Creador. En la religión católica, por ejemplo, se rinde mucha mayor reverencia a las cruces, imágenes, sagrarios, u otros objetos que al Creador. Hay muchas más iglesias dedicadas a la virgen o los santos que a Jesús. El segundo mandamiento que prohíbe las imágenes y su culto no es conocido y menos aceptado por millones de católicos alrededor del planeta.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

**Éxodo 20: 4, 5**

Isaías presenta lo absurdo de la adoración o veneración de las imágenes.

Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden. ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho? He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una. El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya. El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él. Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi Dios eres tú. No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?



**Isaías 44: 9-20**

Sin embargo, se rinde adoración a estas hechuras humanas en todos los lugares del planeta donde la religión romana ha extendido sus límites. Cuando uno estudia el catecismo romano, encuentra que la iglesia sostiene que a los santos debe rendírsele veneración (dulía) y que la virgen se le debe una veneración en grado sumo (hiperdulía) que dicen ellos es diferente de la adoración a Dios.

Sin embargo, en términos prácticos la gente le reza a las imágenes, las toca, las besa, se persigna delante de ellas y las considera sagradas. Les piden beneficios, y cuando los logran hacen peregrinaciones



a los lugares de adoración y hacen votos u ofrendas a estas imágenes que dicen son “milagrosas”. La gente las saca en procesiones, evidentemente estimulada por sus sacerdotes, y las presentan para la adoración pública. Gastan su dinero en adornarlas, mientras a veces descuidan lo que dan a sus hijos. Mire lo que dice también el mismo profeta sobre esta equivocada adoración.

**Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.**

**Isaías 46: 6, 7**

Es la obra del archiengañador el haber introducido en el culto, supuestamente cristiano, la adoración de las imágenes. Su propósito es desviar la adoración del creyente desinformado y que prefiere una corta devoción a la imagen y no una vida de sujeción a la voluntad del Creador. Vea la imagen de la estatua de Júpiter, que supuestamente representa a Pedro, coronada como un Papa, que está en la Basílica de San Pedro en Roma.

Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general... Para remate de su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.

**Ellen G. White,  
El Conflicto de los Siglos, 56**



El culto de las imágenes... fue una de esas corrupciones del cristianismo que se introdujeron en la iglesia furtivamente y casi sin que se notaran. Esta corrupción no se desarrolló de un golpe, cual aconteció con otras herejías, pues en tal caso habría sido censurada y condenada enérgicamente, sino que, una vez iniciada en forma disfrazada y plausible, se fueron introduciendo nuevas prácticas una tras otra de modo tan paulatino que la iglesia se vio totalmente envuelta en idolatría no sólo sin enérgica oposición, sino sin siquiera protesta resuelta alguna; y cuando al fin se hizo un esfuerzo para extirpar el mal, resultó éste por demás arraigado para ello...

La causa de dicho mal hay que buscarla en la propensión idolátrica del corazón humano a adorar a la criatura más bien que al Creador...

Las imágenes y los cuadros fueron introducidos al principio en la iglesia no para que fueran adorados, sino para que sirvieran como de libros que facilitarían la tarea de enseñar a los que no sabían leer o para despertar en otros los sentimientos de devoción. Difícil es decir hasta qué punto este medio correspondió al fin propuesto; pero aun concediendo que así fuera durante algún tiempo, ello no duró, y pronto los cuadros e imágenes puestos en las iglesias, en lugar de ilustrar, obscurecían la mente de los ignorantes y degradaban la devoción de los creyentes en lugar de exaltarla. De suerte que, por más que se quiso emplear unos y otros para dirigir los espíritus de los hombres hacia Dios, no sirvieron en fin de cuentas sino para alejarlos de él e inducirles a la adoración de las cosas creadas.

**J. Mendham, The Seventh General Council, The Second of Nicea, Introducción, 3-6**

Otros ídolos y estatuas fueron “cristianizados” y la idolatría satánico-pagana siguió ahora disfrazada. A través de los siglos, más y más estatuas han sido adoptadas y veneradas hasta que actualmente hay iglesias en Europa que contienen dos, tres y cuatro mil estatuas. Ya sea en las impresionantes catedrales o en pequeñas capillas o ermitas construidas en las afueras de grandes ciudades antiguas, en los tableros de automóviles o friamente sonrientes en imágenes colgadas de una cadenita...

En todos estos sitios se pueden encontrar en abundancia los ídolos del catolicismo. Y el uso de tales ídolos e imágenes identifica claramente a la Iglesia Católica Romana como una continuación del paganismo, no de la Iglesia pura, sin contaminación, de la cual hablan las Sagradas Escrituras.

El uso de los ídolos – no importa el nombre que se les dé – es babilónico; porque como lo menciona Herodoto, Babilonia fue la cuna de la cual todo sistema de idolatría se desparramó entre



las naciones, a pesar de que Dios repetidamente ha advertido a su pueblo no seguir la práctica de usar ídolos en sus cultos.

La Biblia dice: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” (**Éxodo 20: 4**). “No te harías para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinarnos a ella” (**Levítico 26: 1**). “Ni los ídólatras heredarán el reino de Dios” (**1 Corintios 6: 9-10**). “Hijos, guardaos de los ídolos” (**1 Juan 5: 21**).

Claramente, las Escrituras están contra el uso de los ídolos e imágenes en el culto de la iglesia. La iglesia del principio, la verdadera Iglesia, nunca los usó. Pero cuando vino la “apostasía” y se mezclaron el paganismo y la cristiandad, se hizo un uso completo y libre de los viejos ídolos paganos los cuales heredó la “Iglesia”. Los líderes apóstatas de la Iglesia sintieron que como alguna de estas estatuas era tan valiosas – algunas de ellas estaban cubiertas de oro y plata – deberían ser rededicadas y continuar usándolas. ¿Pero qué dice Dios acerca de este razonamiento? “Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego, no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti, porque no tropieces en ello, pues es abominable a Jehová tu Dios” (**Deuteronomio 7: 25**).

Los israelitas, no sólo debían destruir los ídolos de las naciones gentiles que conquistaban, sino que, además, debían “destruir todas sus pinturas” (**Números 33: 52**). Estas eran las pinturas de las divinidades paganas. De modo que no solamente es condenado por las Escrituras el uso de los ídolos, sino que como las pinturas son veneradas con frecuencia en forma supersticiosa, éstas tampoco tienen virtud alguna como culto verdadero. Es extraño que algunas religiones condenen el uso de las estatuas y, sin embargo, ¡Hagan uso pleno de pinturas de las mismas! ¿Pero cuál es la diferencia? La estatua es tridimensional mientras que la pintura es una superficie plana. Pero ninguna fue usada por los apóstoles o la Iglesia del Nuevo Testamento. No fue sino hasta el siglo V que las pinturas de María, Cristo y los “santos” o los iconos o imágenes de relieve comenzaron a hacerse y a usarse como objeto de adoración.

**Ralph Woodrow, Babilonia, Misterio Religioso, 54-56**

Jehová, el Eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas. Se prohíbe al hombre dar a cualquier otro objeto el primer lugar en sus afectos o en su servicio. Cualquier cosa que nos atraiga y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios o que impida que le rindamos el debido servicio es para nosotros un dios.

“No harás para ti imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni rendirás culto”.

Este segundo mandamiento prohíbe adorar al verdadero Dios mediante imágenes o figuras. Muchas naciones paganas aseveraban que sus imágenes no eran más que figuras o símbolos mediante los cuales adoraban a la Deidad; pero Dios declaró que tal culto es un pecado. El tratar de representar al Eterno mediante objetos materiales degrada el concepto que el hombre tiene de Dios. La mente, apartada de la infinita perfección de Jehová, es atraída hacia la criatura más bien que hacia el Creador, y el hombre se degrada a sí mismo en la medida en que rebaja su concepto de Dios.

“Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso”. La relación estrecha y sagrada de Dios con su pueblo se representa mediante el símbolo del matrimonio. Puesto que la idolatría es adulterio espiritual, el desagrado de Dios bien puede llamarse celos.

**Ellen G. White,  
Patriarcas y Profetas, 313**

Algunos piensan que sí podemos representar al verdadero Dios, que se trata de representaciones, que realmente se adora a Dios, pero Dios no lo entiende así. Los versos siguientes presentan la amonestación de Dios a no hacer imágenes ni siquiera en representación de la Deidad. Nos dice que no hubo ninguna figura que ellos vieron en el monte cuando Dios presentó los Diez Mandamientos.



Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura,



imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra.

**Deuteronomio 4: 15-18**

La verdadera adoración se debe únicamente a Dios. La razón: es nuestro creador, sustentador, redentor, salvador, también se debe a sus características singulares: amor, perfección, santidad, eternidad, omnipresencia, omnisciencia, inmanencia (que permanece), entre muchas otras. La relación natural del hombre que reconoce a Dios, es la adoración.

El deber de adorar a Dios estriba en el hecho de que él es el Creador, y que a él todos los demás seres deben su existencia. Y cada vez que la Biblia presenta el derecho de Jehová a nuestra reverencia y adoración con preferencia a los dioses de los paganos, menciona las pruebas de su poder creador. "Todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas Jehová hizo los cielos" (**Salmos 96: 5**). "¿A quién pues me compararéis, para que yo sea como él? dice el Santo. ¡Levantad hacia arriba vuestros ojos, y ved! ¿Quién creó aquellos cuerpos celestes?" "Así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo;... ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!" (**Isaías 40: 25, 26; 45: 18 VM**).

**Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 45**

Debido a la bondad de Dios hemos sido rodeados por innumerables bendiciones. Por doquiera hay pruebas de su amor. La naturaleza parece regocijarse delante de nosotros. Las bellas cosas del cielo y de la tierra expresan el amor y el favor del Señor de los ejércitos hacia los habitantes del mundo. La luz del sol y la lluvia caen sobre buenos y malos. Las colinas, mares y planicies hablan elocuentemente al alma del hombre del amor del Creador. Es Dios quien hace florecer el capullo, quien convierte la flor en fruto, y es él quien suple todas nuestras necesidades diarias. No cae un gorrión sin que deje de advertirlo el Padre. Nuestra mente debiera elevarse en gratitud y adoración al Dador de toda dádiva y todo don perfecto.

**Ellen G. White, A fin de conocerle, 145**

Dios le bendiga.